

Ministerio **ADVENTISTA**

◆ Profetas en
la iglesia local

◆ El remanente y
los disidentes

Septiembre - Octubre 2000



Trabajar sin estrés

Ministerio ADVENTISTA

Contenido

- 2 La victoria final**
Zinaldo A. Santos
- 3 Misionero en Florida**
Zinaldo A. Santos
- 7 Cómo equilibrar el presupuesto**
Claire Eva
- 11 La iglesia y el huracán**
John Grys
- 14 El remanente y los disidentes**
Amin A. Rodor
- 20 Trabajar sin estrés**
Larry Yeagley
- 24 En busca de una meta común**
Mart De Groot
- 28 Cierre la puerta de atrás**
René Sand
- 31 Comunicación sin barreras**
James A. Cress

Director:

Werner Mayr

Traductor:

Gastón Clouzet

Consejeros:

Alejandro Bullón

José Viana

Diagramadora:

Ivonne Leichner

Año 48 - Nº 285 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2000

FOTO DE TAPA: COREL STOCK PHOTO

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG

EDITORIAL

La victoria final

Zinaldo A. Santos.

La incoherencia ideológica y la decadencia moral son actualmente las características de muchos líderes de las instituciones seculares en todo el mundo. La falta de ética, la corrupción y la confusión moral que marcan sus actos han producido resultados verdaderamente nefastos. Según algunos observadores, esa crisis generó lo que se ha dado en llamar postmodernismo y postinstitucionalismo, términos que resumen la desconfianza generalizada de la gente en las instituciones y sus respectivos dirigentes.

En el ambiente religioso la crisis ha producido lo que algunos llaman postdenominacionalismo, que tiene que ver con el descenso del nivel de confianza en las instituciones religiosas. Parece que la gente no se siente muy propensa a manifestar lealtad irrestricta a una organización y a sus dirigentes sólo porque alguien les dijo que así debe ser. Y, en la estela de esa actitud, surgen las disidencias capitaneadas por jueces de los demás y los así llamados reformadores, con propuestas alternativas para los modelos de administración vigentes.

La Iglesia Adventista, tal como cualquier otra denominación cristiana, no está libre de este peligro. En primer lugar porque se encuentra en un mundo espiritualmente desorganizado, en el que el hombre todavía no se liberó del virus del egoísmo y el orgullo, que finalmente motiva sus acciones. En segundo lugar, la iglesia está compuesta por personas como usted y yo, querido lector, imperfectas, muy diferentes de Cristo y con tendencia a equivocarse.

Además, la disidencia no es algo nuevo. En la corte celestial Lucifer encabezó el primer motín. Cuando fue expulsado del Cielo proyectó su ira contra el remanente a lo largo de los tiempos, atacándolo de muchas maneras. En los días del Antiguo Testamento encontramos que Coré, Datán y Abiram cuestionaron el liderazgo de Moisés; y Pablo, en la época de los apóstoles, previó el surgimiento de "lobos rapaces", de fuera, que "no perdonarían al rebaño". No sólo eso, sino que "de vosotros mismos mismos" —dice el apóstol—, se levantarían hombres que hablarían "cosas perversas", tratando de ganar adeptos (Hech. 20:29, 30).

Desde entonces, la historia de la iglesia da testimonio del surgimiento de personas que bajo un manto de piedad y virtud han tratado de demoler lo que Dios está edificando. La iglesia

debe estar preparada para enfrentar el recrudecimiento de esos ataques a medida que nos aproximamos al fin de todas las cosas. Lo mismo que en el pasado, surgirán "lobos rapaces", elementos que con sutileza intentarán inducir a otros a levantarse contra la dirección y la autoridad de la iglesia, o aceptar una nueva luz de la cual se declaran poseedores.

Como pastores y líderes debemos estar empeñados en proteger y defender las verdades divinas de las cuales somos depositarios, como asimismo el rebaño que el Señor nos ha confiado. Además, necesitamos vigilarnos a nosotros mismos en nuestro trato con las cosas de Dios y con la gente por la cual dio su propia vida. Nuestras decisiones y nuestros procedimientos se deben caracterizar por el amor, la ética, la sinceridad, la honestidad y la transparencia. Ningún gesto, actitud o palabra nuestros deberíamos alimentar la voracidad crítica de estos pseudoreformadores. Nuestros labios, manos, mente y corazones deben estar puros.

Nos anima la certeza de que la iglesia, tan preciosa a los ojos de Dios, no sucumbirá a los ataques de sus enemigos. Aunque fustigada, molestada y combatida, su triunfo es seguro. No hay dudas al respecto. La gran pregunta que nos debemos formular, sin embargo, es la siguiente: ¿Venceremos, usted y yo, junto con el pueblo de Dios? La victoria de la iglesia está asegurada por la victoria individual de sus miembros y dirigentes. La iglesia está compuesta por individuos. No nacemos colectivamente. Tampoco morimos colectivamente. Las decisiones individuales y la entrega personal determinan este asunto.

La multitud victoriosa que describe el vidente de Patmos (Apoc. 7:9-15) está compuesta por individuos que renunciaron a sí mismos, se entregaron a Cristo y fueron rescatados por la sangre de Jesús, y por medio de ella vencieron sus tendencias pecaminosas y su actitud irreconciliable y pendenciera. Sus vestiduras blancas revelan la pureza de su carácter.

¡Qué extraordinario privilegio es el nuestro, de pertenecer a la iglesia remanente del Señor! "Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 449). ♦

Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.satlink.net

www.elministerio.r1v.com

—21090—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 10012	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

Misionero en Florida

Zinaldo A. Santos

Zinaldo A. Santos es editor asociado de la Revista Adventista, edición portuguesa.

La contribución de los misioneros de ultramar a la obra de la Iglesia Adventista en Sudamérica ha sido sumamente significativa desde sus mismos comienzos. La simiente sembrada y regada con esfuerzo, dedicación, abnegación y amplia visión evangélica germinó y floreció, de manera que en estos días muchos pastores sudamericanos colaboran en la evangelización de tierras extranjeras y concentran sus esfuerzos en las comunidades compuestas por inmigrantes.

Actualmente los adventistas de lengua portuguesa, por ejemplo, atienden en los Estados Unidos, Canadá y las Bermudas más de 35 iglesias y congregaciones, con aproximadamente tres mil miembros. Una de esas congregaciones, con sede en Florida, en el sur de los Estados Unidos, está bajo la dirección del pastor Edemilson Alves Cardoso, oriundo de San Carlos, Estado de San Pablo. Este pastor obtuvo su diploma de Teología en el Seminario del Instituto Adventista de Seminario, IAE, en 1987. Trabajó en la ciudad de Bauru, desde donde partió en dirección de los Estados Unidos a comienzos de la década iniciada en 1990, con el fin de estudiar en la Universidad Andrews. Pero el

Señor tenía otros planes para él. Radicado en Miami, pasó por duras pruebas, experimentó pérdidas materiales y emocionales, hasta que recibió una invitación de la Asociación de Florida para trabajar en Fort Lauderdale como pastor de sostén propio.

La excelente obra que ha llevado a cabo, la formación de una congregación adventista en esa localidad y los planes que ha elaborado para la evangelización de los inmigrantes, indujeron a la Asociación a darle funciones pastorales efectivas a partir de 1994.

Casado con la Hna. Ruth Cardoso, a quien describe como “una persona increíble, excelente colaboradora”, que “le ayuda a vivir mejor y de manera más equilibrada”, el pastor fue ordenado al ministerio en junio de 1997. En esta entrevista comparte sus experiencias, desafíos y proyectos con los lectores de *Ministerio*.

Ministerio: ¿Desde cuándo es pastor en los Estados Unidos, y qué lo indujo a trabajar en este país?

Pastor Cardoso: Sirvo en la Asociación de Florida desde noviembre de 1994, cuando recibí una invitación para ser pastor de medio tiempo. Mi intención al venir a los Estados Unidos era continuar mis estudios en la Universidad Andrews y regresar al Brasil. Pero durante una corta permanencia en Miami sufrí un accidente de tránsito que cambió todos mis planes. El

vehículo era prestado. Como yo no tenía seguro —aquí en los Estados Unidos los seguros son personales y no del automóvil— tuve que hacer frente a todos los gastos, lo que me obligó a permanecer en el país por lo menos dos años. Fue una época de pruebas muy duras. No hablaba bien el idioma, no tenía un empleo fijo y todo era sumamente difícil. En medio de una intensa crisis emocional y muchas pérdidas personales, Dios se me reveló por medio de la invitación de un pastor para que lo ayudara con la dirección de la música en la campaña de evangelización que estaba llevando adelante en Miami. Ahí renació el ideal y la oportunidad de servir a Jesús.

M: Además de esa experiencia, ¿qué otros obstáculos tuvo que vencer para ocupar al fin un espacio entre los pastores de Florida?

PC: Fueron muchos, pero le pedí a Dios en oración que en el caso de que él tuviera un plan para mí aquí, no permitiera que quedara en la ilegalidad. Las dos barreras más grandes que enfrentan la mayoría de los inmigrantes son el idioma y el permiso legal para trabajar. Después del accidente trabajé como enfermero cuidando a un señor de edad, con cáncer. Él se responsabilizó de mí, y recibí una visa de estudiante. Después que él falleció, un matrimonio amigo de Miami me proporcionó ese apoyo legal. Con eso pude estudiar, mejorar mi in-

glés y vivir legalmente en el país. Cuando busqué un abogado para cambiar mi visa de estudiante por la de un residente legal, los requisitos exigidos por el Departamento de Inmigración eran los siguientes: tener formación académica para la actividad que pretendía desarrollar, haber ejercido esas funciones por lo menos dos años en el país de origen, recibir una invitación oficial de una empresa o una institución de los Estados Unidos para poder trabajar y recibir salario, haber llevado a cabo trabajo comunitario voluntario por dos años y estar legalizado para poder recibir la documentación sin salir del país. Al llegar a ese punto el Señor ya me había dado todo eso. Transformó las numerosas barreras y dificultades en bendiciones maravillosas.

M: ¿Cuáles son las características más notables de la iglesia, en líneas generales, en la región donde trabaja?

PC: En nuestras iglesias (de lengua portuguesa) del sur de la Florida hay una presencia muy importante de jóvenes brasileños; eso es lo que sucede en mi iglesia de Fort Lauderdale. También hay hispanos y portugueses a quienes les gusta reunirse con nosotros. Todo eso enriquece culturalmente a la comunidad. En otras partes de los Estados Unidos, donde actualmente tenemos más de 35 iglesias de lengua portuguesa, hay comunidades de origen portugués, de gente de Cabo Verde y de Angola. Hay algunas notables diferencias en la manera de hacer las cosas, en el estilo del culto, en la amistad entre la gente. Sin embargo, las características generales de una iglesia adventista son las mismas en cualquier lugar. Las dificultades que implica tratar con inmigrantes también son parecidas. En el Nordeste de los Estados Unidos y en el Canadá hay más iglesias portuguesas y muchos inmigrantes de segunda y tercera

generación. Nuestra iglesia está constituida en su mayor parte por inmigrantes de primera generación, que es dinámica, espiritual e innovadora. No hay mucho intercambio entre las iglesias de la zona por causa de las diferencias culturales e idiomáticas. Pero nuestra iglesia es muy fuerte en el cultivo de la amistad, en la programación de festividades y en la visión misionera.

M: Díganos algo acerca de su distrito pastoral.

PC: Tenemos dos iglesias: Fort Lauderdale (la ciudad más grande y sede del distrito) y Deerfield Beach, además de treinta ciudades que necesitan evangelización. Ése es nuestro distrito. Si sumamos la feligresía de las dos iglesias, tenemos 400 personas. La obra comenzó aquí en 1992, cuando una hermana me invitó a orar en favor de una señora que estaba muy enferma en un hospital de Miami. Era muy incrédula, pero en medio de su enfermedad pidió que un pastor fuera a orar por ella. Días después le dieron el alta, y me invitó a organizar en su casa un grupo de oración y de estudios bíblicos. Así surgió nuestra iglesia de Fort Lauderdale. Esa hermana fue la primera brasileña que bautizamos en la zona. Regresó al Brasil, y después falleció. El 12 de mayo de 1992 celebramos el primer culto experimental de evangelización, y el sermón estuvo a cargo del distinguido pastor Carlos Borda. El grupo se organizó el 8 de enero de 1994.

M: ¿Qué puede decirnos acerca de la evangelización y el crecimiento de la iglesia?

PC: Las iglesias compuestas por inmigrantes de primera generación participan mucho de la evangelización. Comenzamos con 15 personas en 1992, y hoy tenemos aproximadamente trescientos miembros bautizados. También ya logramos abrir una nueva congregación en una ciudad vecina. La administración

del campo le brinda mucho apoyo al ministerio entre los grupos minoritarios. Disponemos de una partida presupuestaria para la obra evangélica en estas iglesias. Los bautismos concuerdan con la realidad local, que no da margen para la fijación de blancos muy elevados. Cada iglesia fija su blanco, y los miembros participan de la mejor manera posible. La mayor dificultad es la falta de tiempo de parte de ellos. Tuvimos el privilegio de bautizar cuarenta personas el año pasado.

M: ¿Cuáles considera usted que han sido los mayores logros de su trabajo al frente de esta congregación?

PC: He visto crecer la iglesia al toque de Jesús. Eso significa gente transformada, más coherente, fiel, unida, más interesada, más espiritual, más amorosa y más motivada. Ver gente que acepta el bautismo del Espíritu del Señor y que se transforma en líderes de la congregación es una de nuestras mayores realizaciones. Además, puedo mencionar que hemos adquirido un terreno para la construcción de un nuevo templo, además de la notable participación de los jóvenes en los proyectos y actividades de la iglesia.

M: ¿Qué estrategia utiliza usted para inducir a los miembros a participar en la actividad misionera?

PC: Si pensamos en la actividad misionera que se suele llevar a cabo en Sudamérica, con los miembros yendo de casa en casa, yo diría que aquí eso es inexistente. En algunos lugares esa actividad está prácticamente prohibida, sin hablar de la limitación idiomática que padecen algunos hermanos. Por eso estoy aprendiendo a iniciar el proceso de motivación por medio de la oración. Tenemos un gran ministerio de oración intercesora, y Dios está actuando y despierta misione-

ros. Algunos hermanos han establecido contacto con gente en el trabajo o en otros lugares, se han hecho amigos de ellos y los han encaminado hacia Cristo y la iglesia. También hemos dado algunos cursos y llevado a cabo seminarios. Pero lo más importante es la oración intercesora y el contacto personal. Creemos en la evangelización por medio de la amistad.

M: ¿Cómo reacciona la comunidad ante el abordaje evangélico?

PC: Una gran cantidad de los inmigrantes es de origen evangélico y tiene muchos prejuicios para visitar una iglesia adventista, a menos que uno de sus hijos haya estudiado en algunos de nuestros centros de enseñanza de Sudamérica. Ese hecho despierta su curiosidad, y desean conocer la iglesia de aquí. Como en esta región se trabaja todos los días del año, es difícil conseguir el sábado libre, lo que representa un fuerte obstáculo para la aceptación del mensaje. Las distancias en Florida son inmensas, lo que hace difícil poner en marcha un programa de visitas. Sólo hemos alcanzado a gente vecina o amiga de nuestros hermanos. Los inmigrantes recién llegados son más abiertos, porque necesitan relacionarse con otra gente, y en ese caso nos valemos de la asistencia social. Los programas musicales, el estudio de las profecías, las visitas a sudamericanos hospitalizados o la realización de casamientos y fiestas de cumpleaños entre personas no adventistas ha producido reacciones positivas. Como estamos participando en el programa "Evangelismo Joven", de la División Norteamericana, y "Evangelismo América 2000", de la Comisión Adventista de Lengua Portuguesa de la misma División, en este momento estamos contando con la colaboración de instructores bíblicos.

M: Entre los métodos de evan-

gelización probados hasta ahora, ¿cuáles cree usted que son los más apropiados para la cultura local?

PC: Nuestra iglesia se formó gracias a la actividad de grupos pequeños. Creo en ese método bíblico. Pero también utilizamos otros métodos, con adaptaciones. Por ejemplo, la evangelización pública tradicional, que se extiende por muchas noches, aquí no funciona tan bien porque la gente trabaja y estudia de noche. Pero transformamos los cultos del sábado y la reunión del miércoles por la noche en reuniones de evangelización. Tenemos un excelente grupo musical que participa mucho en los programas. Encuentros de matrimonios, semanas de oración, *koinonias* de jóvenes los viernes por la noche son programas muy bien aceptados. Otro proyecto que ha resultado muy eficaz es *Brazilian Gospel Music* (Música evangélica brasileña), por medio del cual promovemos presentaciones de cantores brasileños. También tenemos en funcionamiento un plan para la distribución gratuita de casetes, discos compactos y cintas de vídeo. La gente recibe bien estas ofertas.

M: ¿Hay diferencias apreciables en la naturaleza de los problemas pastorales en una iglesia de inmigrantes? Si las hay, ¿cuáles son?

PC: Los inmigrantes padecen de carencias emocionales muy importantes: están distanciados de la familia, lejos de la patria, separados de los amigos; no oyen su idioma de forma permanente; tienen que reemplazar sus comidas favoritas por *fast foods*; tienen enfrentamientos culturales; se cuestionan sus creencias y valores. ¿Cómo se pue-

lente grupo musical que participa mucho en los programas. Encuentros de matrimonios, semanas de oración, koinonias de jóvenes los viernes por la noche son programas muy bien aceptados.

de ayudar a alguien así? La iglesia y el pastor son una base sólida para los inmigrantes; son una ciudad de refugio. Las actividades del pastor y de la iglesia son vitales: oración, orientación, ayuda en diversos aspectos (desde dónde conseguir trabajo hasta la inscripción de un chico en la escuela pública). Por eso, la iglesia tiene que crear una cantidad de ministerios de apoyo. En todo esto incluimos la orientación espiritual. Mucha gente perdió todo en Sudamérica, y viene a empezar una nueva vida aquí. Otros dejaron una familia allá, y fundaron otra aquí, generando así situaciones sumamente complicadas, con divorcios y nuevos casamientos. Hay gente con muchos sueños frustrados, amargadas, alimentando ideales difíciles de alcanzar. La vida ministerial entre inmigrantes es un tremendo desafío.

M: ¿Cómo funciona su plan de trabajo relativo a la atención de los miembros?

PC: Trato de dedicar dos noches por semana, y a veces los domingos, para visitas pastorales. Los hermanos aprecian mucho recibir

La evangelización pública tradicional, que se extiende por muchas noches, aquí no funciona tan bien porque la gente trabaja y estudia de noche. Pero transformamos los cultos del sábado y la reunión del miércoles por la noche en reuniones de evangelización. Tenemos un exce-

la visita del pastor o de los dirigentes de la iglesia. Sólo se los puede encontrar, prácticamente, durante las noches, porque en la mayoría de las familias ambos padres trabajan afuera. Es un ritmo de vida bien intenso. Por un buen tiempo hice visitas y obra evangélica al mismo tiempo, celebrando cultos en empresas de hermanos durante la mañana o al medio día. Reunimos a los empleados, conversamos, oramos juntos y dedicamos algún tiempo al estudio de la Biblia una vez por semana. Actualmente tenemos algunas empresas de hermanos en las cuales se celebra un culto diariamente con los empleados. También acostumbro llevar gente a almorzar a casa los sábados y domingos, y hacemos el culto de la puesta del sol el viernes. Con los adolescentes desarrollamos algunas actividades específicas, siempre después de las clases, que terminan a las cuatro de la tarde.

M: ¿Cómo organiza usted su día pastoral?

PC: Andar con Dios es mi sueño y mi realización de cada día. Después de muchos intentos y de algunas equivocaciones, el Señor me ayudó a pasar varias horas por la mañana en su compañía, para desarrollar un ministerio personal de alabanza, oración y meditación por medio de la Biblia. No estoy hablando, por ejemplo, de dedicar horas al estudio y la preparación de mensajes. Antes me preocupaba demasiado por las personas; quería hacer todo lo posible por ellas. Salía muy temprano para ayudar a alguien a conseguir trabajo o a obtener su registro de conductor, aconsejar a la gente y otras actividades de ayuda inmediata. No fue fácil establecer un orden de prioridades. Hoy distribuyo varios proyectos a lo largo de los días de la semana, dedico una noche para organizar grupos pequeños y un día para la familia. Trato de tener una lista

anual de sermones y un plan, también anual, para las actividades de la iglesia en su conjunto.

M: ¿Cuáles son las mayores necesidades de su distrito?

PC: Necesitamos construir con urgencia el templo de la Iglesia de Fort Lauderdale. Las construcciones en los Estados Unidos son sumamente caras, pero estamos avanzando por fe. Aquí, para construir un templo mediano, necesitamos por lo menos un millón de dólares. También necesitamos un nuevo local para la iglesia de Deerfield, porque el que tenemos ya no da para albergar a los que asisten, y es difícil alquilar un templo en esa zona. Otra necesidad, de carácter espiritual, consiste en convencer a la gente de que nuestra patria no está aquí. La tendencia del inmigrante es obsesionarse con el trabajo, después con el consumo y manifestar indiferencia hacia los que están llegando. Necesitamos ayudar a la gente a ver las cosas con los ojos de Jesús, y percibir que Dios tiene un propósito para ellos aquí en este mundo.

M: ¿Cuáles son las principales metas que se ha fijado en su trabajo de aquí en adelante?

PC: El blanco principal consiste en recibir a Jesús en ocasión de su segunda venida. Pero hasta que eso ocurra debemos estar ocupados en los negocios del Padre. Por eso, trabajaremos para abrir nuevas congregaciones en las ciudades vecinas. Queremos establecer presencia adventista en las treinta ciudades de la región de Broward y de West Palm Beach. Estamos haciendo planes para construir un templo, con una escuela y un centro cultural, con una biblioteca, un comedor y un lugar para practicar deportes. Nuestra iglesia deberá estar abierta los siete días de la semana, ofreciendo educación a padres e hijos, además de las actividades sociales y espirituales. Tenemos la intención

de estar presentes en todos los medios de comunicación de la zona, organizando eventos importantes para la proclamación del evangelio. Aumentaremos la cantidad de grupos pequeños.

M: Cuéntenos algo notable que haya sucedido durante su ministerio.

PC: Dios me ha dado muchas experiencias notables. En un período de muchas dificultades, el Señor me extendió una invitación para trabajar voluntariamente en Fort Lauderdale. En ese tiempo tenía un auto que siempre estaba descompuesto. Trabajaba una semana para los gastos de la casa, y la otra para arreglar el auto. Cierta día estaba meditando en la vida de Moisés, un personaje bíblico que ha ejercido una gran influencia en mi vida. Al leer Éxodo 4, me detuve en el versículo 2, cuando Dios le pregunta a su siervo: “¿Qué es eso que tienes en la mano?” Y Moisés respondió: “Una vara”. Ese día acepté esa pregunta como si fuera para mí. Sólo tenía un auto viejo y un sueldo mensual inferior al mínimo (de los Estados Unidos). Puse mi vida y todo lo que tenía en las manos de Dios, y acepté su llamado. Y él cumplió su parte, dándome el privilegio de ver gente convertida como consecuencia de mi trabajo. Entre ellos se encuentra al matrimonio compuesto por Enoc y Alejandra. Él ya conocía el mensaje adventista antes de trasladarse a Boston. Años después vino a Fort Lauderdale. Un sábado Alejandra vino a la iglesia y nos pusimos de acuerdo en celebrar un grupo de estudios bíblicos en su casa. Al principio ni a su esposo ni a sus amigos más allegados les gustó la idea. Después de algunas resistencias, el esposo decidió participar. Ambos se bautizaron y se convirtieron en baluartes de la iglesia. Son misioneros fieles y dedicados, que han traído a muchos amigos a los pies de Jesús. ♦

Cómo equilibrar el presupuesto

Claire Eva

Educadora. Reside en Clarksville, Maryland, Estados Unidos.

Ni la abundancia ni la pobreza nos enseñan a planificar de manera eficaz nuestras finanzas. ¿Cómo podemos hacerlo con éxito? ¿Cómo podemos encontrar la manera de disfrutar de placeres en la vida sin vender al final nuestra propia alma? Tenemos que equilibrar nuestros gastos personales. Necesitamos pensar en el futuro.

Crecí en un hogar donde el dinero era escaso para satisfacer todos los deseos de nueve personas: mis padres y sus siete hijos. Aunque papá y mamá hacían lo mejor que podían para suplir nuestras necesidades, en realidad nunca tuvimos la sensación de la seguridad financiera.

No pasábamos hambre, pero me acuerdo perfectamente de las comidas creativas que preparaba mamá, como asimismo de sus discursos acerca del uso económico del jabón, el agua, el papel y muchas otras cosas aparentemente insignificantes. También recuerdo que no tenía qué ponerme en el primer día de clases del segundo grado, y recuerdo a mamá mientras buscaba una blusa blanca y una polera verde entre la ropa que ya no usaba mi hermana mayor. Me acuerdo perfectamente de su cuidado al lavar y planchar ese uniforme para mí. Mi madre también me ayudó a encontrar un trabajo de medio tiempo en un negocio de departamentos. Comprendía mi necesidad de vestirme con algo mejor que ropa usada. De esta manera aprendí pronto a ganar dinero. Y apenas tenía trece años.

Tal vez las cosas hayan sido diferentes para usted. Es posible que sus padres hayan estado en condiciones de satisfacer todos sus deseos. Es posible también que el dinero no haya sido un asunto de mucha preocupación para usted, porque podía disponer de él cuando lo necesitaba. Si así fuera, no ha-

sentido el constante pellizco de la pobreza.

Aunque la condición financiera de nuestra infancia haya podido afectar nuestros hábitos relativos al uso del dinero, ni la abundancia ni la pobreza nos enseñan a planificar de manera eficaz nuestras finanzas. ¿Cómo podemos hacerlo con éxito? ¿Cómo podemos encontrar la manera de disfrutar de placeres en la vida sin vender al final nuestra propia alma? Tenemos que equilibrar nuestros gastos personales. Necesitamos pensar en el futuro.

Un asunto difícil

No sé qué pasa con usted, pero en nuestros primeros años de casados, la simple mención de la palabra "presupuesto" ponía violentamente en marcha una alarma dentro de mí. La veía como un control negativo, destinado a apretar todavía más los lazos que ya eran bastante cortos. Por eso evitaba esa palabra.

De alguna manera, sin embargo, mi esposo Will y yo elaboramos un presupuesto, o creímos que lo habíamos hecho. Cuando resolví dejar de trabajar para cuidar de nuestra hija, nos pusimos de acuerdo en que yo debía administrar nuestras finanzas. Después conseguí una libreta en la que anotaba todos nuestros gastos. Registraba las entradas, los gastos de cada mes y, cuando teníamos suerte, nos quedaba un pequeño remanente. Pero eso, en verdad, no era un presupuesto.

“No tienen dónde alojarse, y viven a base de cereales” era el comentario de una de nuestras tías cuando se refería a nuestra familia. Al principio me reía del concepto que ella tenía acerca de nuestro régimen vegetariano. Pero ahora, que dependíamos de nosotros mismos, algunos meses eran dolorosamente apretados. Y yo me quedaba pensando en que, a lo menos en parte, tía Irene tenía razón. Me acuerdo de un mes cuando nos sobraron apenas cuarenta dólares para alimentación, después de pagar todas las otras cuentas. Eso era casi la mitad de nuestro escaso sueldo.

Y por muchos años estuvimos viviendo rigurosamente de acuerdo con nuestro sueldo. Al mirar hacia atrás me doy cuenta de que podríamos haber hecho más y haber sufrido menos tensión emocional si hubiéramos elaborado un presupuesto durante los primeros años de nuestro matrimonio, cuando los dos trabajábamos.

Pero no me condeno por eso. Aprendimos a manejar nuestro dinero con más economía durante esos años. Dios nos bendijo con los aumentos de sueldo de Will, y disponíamos de una excelente cobertura médica. Nuestros padres nos ayudaron prestándonos un auto viejo, y posteriormente nos ayudaron a pagar nuestra primera casa.

No estoy denigrando nuestra situación financiera. Lo que quiero decir es que nuestra vida, en esa época, no fue lo que podría haber sido si hubiéramos sabido, como hoy, cuánto vale un presupuesto bien hecho, algo que aprendimos a hacer recién en 1983.

Una nueva visión

En 1981 Will recibió un llamado para ser pastor de una iglesia ubicada en las cercanías de Washington. En esa época, considerando que nuestros hijos eran de edad escolar, resolví buscar un empleo de

Es muy importante tomar nota de lo que podríamos llamar el elemento más importante de un verdadero presupuesto: la distribución de todas las partidas presupuestarias a lo largo del año. En otras

medio tiempo. Surgió una oportunidad en la sede mundial de nuestra iglesia. Una de las ventajas de ese empleo era la oportunidad de asistir a breves seminarios para el enriquecimiento de los obreros, celebrados en la sede de la Asociación General. Uno de esos seminarios, relativo a las finanzas familiares, cambió nuestra vida financiera.

Por ese tiempo yo ya había desarrollado el valor suficiente, no sólo para oír la palabra “presupuesto”, sino también para enfrentar la realidad de poner en práctica lo que significaba. Sabía que, aunque seguía haciendo anotaciones en mi libro de contabilidad, algo no andaba del todo bien todavía. Siempre le estaré agradecida al instructor de ese seminario. Nos demostró que un presupuesto bien hecho es una inversión emocional y financiera. Recalcó la necesidad de reducir las compras hechas por medio de la tarjeta de crédito. Teníamos dos de esas tarjetas, y nos costó un año entero emplear otro método para usarlas. Desde entonces no hemos comprado nada con tarjeta de crédito que no podamos pagar cuando llegue la cuenta. De esta manera hemos logrado que la tarjeta trabaje en nuestro beneficio, guardando el dinero hasta la fecha del vencimiento.

El disertante del seminario habló acerca de “premios” en el presupuesto, y cuán vitales son. Esos “premios” ayudan a equilibrar y solidificar el presupuesto. El plan funciona de la siguiente manera: el esposo y la esposa se turnan cada mes en la administración del plan financiero. De ese modo se produce una amigable y lucrativa competencia relativa a quién desempeña

palabras, cada mes ponemos aparte la cantidad proporcional destinada a solventar gastos anuales, como por ejemplo el seguro del automóvil, de modo que cuando llega la fecha en que hay que pagarlo, o necesitamos hacerle alguna reparación al vehículo, ya tenemos el dinero reservado para eso.

rá mejor la tarea. Independientemente de quién sea el “vencedor”, produce una situación en la que todos salen ganando. Cuando el gasto es inferior a lo establecido en el presupuesto, la pareja se “premia” con una comida especial, y hasta podría ser un fin de semana afuera.

Se sugieren porcentajes para darnos una idea básica acerca de cómo separar en categorías nuestras entradas mensuales. Sirven como una guía, aunque no siempre sea posible usar el porcentaje sugerido.

Hicimos la prueba con un presupuesto con “premios”, adaptándolo a nuestras necesidades. Nos comprometimos con el programa, pero seguimos usando nuestro libro de contabilidad. No importa quién administre las cuentas de la familia; lo importante es que los esposos revisen cada mes el presupuesto, de modo que estén unidos en ese objetivo. Esa participación demuestra respeto, y evita que uno

de ellos cargue solo con el peso emocional y la responsabilidad.

Un elemento crucial

Es muy importante tomar nota de lo que podríamos llamar el elemento más importante de un verdadero presupuesto: la distribución de todas las partidas presupuestarias a lo largo del año. En otras palabras, cada mes ponemos aparte la cantidad proporcional destinada a solventar gastos anuales, como por ejemplo el seguro del automóvil, de modo que cuando llega la fecha en que hay que pagarlo, o necesitamos hacerle alguna reparación al vehículo, ya tenemos el dinero reservado para eso.

También hicimos pequeños depósitos mensuales destinados a la compra de ropa para cada miembro de la familia. Los fondos de Navidad, vacaciones, educación y ahorro son otros ejemplos de gastos anuales, suplidos por esas sumas reservadas cada mes.

Puedo garantizarles que la experiencia fue gratamente bendecida. Ahora disponemos de dinero para suplir las necesidades cuando éstas aparecen. En verdad, de vez en cuando enfrentamos algún revés financiero, pero también es cierto que estamos más capacitados para hacerle frente. Al elaborar un presupuesto, y ceñirse a él, aprendimos a verificar de qué fondos disponemos para determinados gastos, en lugar de consultar solamente el saldo de la cuenta en el banco. Ese saldo nos daba una falsa sensación de seguridad financiera. Mientras que la capacidad de administrar el presupuesto sólo se desarrolla en nosotros a medida que lo examinamos mensualmente y verificamos allí que los recursos están obrando en nuestro beneficio.

Junto con el seminario al que asistí, también descubrimos otro inestimable instrumento: un programa de computación para presu-

puestos. Pasó un buen tiempo hasta que logré manejarlo bien, pero en cuanto me familiaricé con el programa comencé a considerarlo un regalo del Cielo. El mismo se encarga de las operaciones matemáticas, además de permitirme extraer e imprimir informes acerca de nuestra situación financiera. El equilibrio del talonario de cheques se simplificó maravillosamente. Cierta año, cuando tenía que hacer mi informe del impuesto a la renta, yo misma lo hice, incluyendo todo lo que se debía presentar. Hice todo el trabajo con mucha más rapidez que de costumbre.

Un obsequio especial que nos hicimos dos años después de haber comenzado el plan del presupuesto fue un viaje de tres semanas por Europa con nuestros hijos. Indiscutiblemente eso sólo fue posible gracias a nuestra nueva manera de administrar las finanzas y a la vigilancia que mantuvimos sobre nuestros gastos.

Hoy puedo reconocer que la frase "plan financiero" suena mejor que simplemente "presupuesto". En verdad, eso es un presupuesto: un plan financiero de corto plazo, teniendo en mente un plazo más largo.

La dimensión espiritual

Puede ser muy revelador examinar nuestras actitudes básicas con respecto al dinero y a nuestras necesidades alimentadas por el uso de nuestro capital. El equilibrio del presupuesto nos sugiere a propósito que nuestras necesidades son

Cuando existe un plan inteligente, que permite una apropiada y equilibrada satisfacción de las necesidades emocionales de la familia, la destructiva preocupación por el dinero se reducirá drásticamente. Con una actitud ajustada gracias a la planificación usted vivirá con más alegría y menos gastos compulsivos.

tanto físicas como emocionales, y que es necesario que comprendamos nuestras necesidades y las de nuestro cónyuge, con el fin de poder satisfacerlas y vivir adecuadamente dentro de nuestros recursos.

¿Está decidida usted a aplicar una moratoria a sus gastos? Tal vez haya incurrido en deudas o haya sobrepasado los límites en sus gastos por algunos meses. Pero tiene que saber que ese asunto debe estar bajo control. En general, ¿qué sucede aproximadamente un mes después de haber establecido ese control? Si usted es como la mayoría, ciertamente va a cerrar las salidas. Cuando existe un plan inteligente, que permite una apropiada y equilibrada satisfacción de las necesidades emocionales de la familia, la destructiva preocupación por el dinero se reducirá drásticamente. Con una actitud ajustada gracias a la planificación usted vivirá con más alegría y menos gastos compulsivos.

El apóstol Pablo manifestó una madurez cristiana que yo admiro: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:11-13).

¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puede ser nuestra la realidad de Pablo? Generalmente tengo una

respuesta razonablemente emocional para la tentación de gastar. La mayor parte del tiempo me siento muy bien con mi situación. Pero a veces descendo al valle donde me siento más inclinada a comprar compulsivamente. Creo que cuando nos encontramos en ese valle estamos experimentando alguna clase de necesidad insatisfecha, que nos impulsa a querer gastar más de lo que necesitamos. Algo que está produciendo un sentimiento de insatisfacción y debilidad, y creemos que incurrir temporariamente en ese gasto nos dará una sensación de satisfacción y fuerza.

La realidad es que somos débiles. Sabemos que nada nos puede separar de Dios ni de los verdaderamente ricos tesoros de su inmenso amor, incluso cuando valoramos en exceso las cosas materiales. A veces nos olvidamos de que es su amor lo que nos completa y nos brinda felicidad. Sí, nos olvidamos del secreto de Pablo: "Conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3:19).

La verdad es que no necesitamos vivir con miedo, ni siquiera de la escasez financiera. Esa confianza puede ser nuestra experiencia. Aunque por alguna razón tengamos serias pérdidas materiales, podemos estar seguros de que el Señor nos recompensará.

No tiene nada de malo desear tener un auto nuevo o nuevos muebles. Pero cuando actuamos por impulso podemos estar seguros de que ese nuevo sofá no es la primera necesidad. Probablemente nuestra verdadera necesidad sería una experiencia nueva, una nueva belleza interior, un nuevo contentamiento.

Debemos examinar primero lo que realmente podemos hacer. Tal vez una económica limpieza del sofá resuelva el problema. Tal vez una limpieza a fondo de la sala po-

Como resultado de tener lleno el vaso espiritual y emocional, la prioridad de nuestra vida será compartir con los demás lo que tenemos. Intentar satisfacer las necesidades de alguien que tiene menos que nosotros nos

dría renovarla. Después de eso nos vamos a sentar, vamos a poner los puntos sobre las íes, y a punta de lápiz vamos a verificar, de acuerdo con el presupuesto, cuándo nos podremos permitir comprar muebles nuevos. Con mucha más frecuencia de lo que parece, hay una manera más sencilla y menos costosa de satisfacer nuestras necesidades, si hacemos planes a largo plazo. Mientras más nos sintamos en el control de nuestras vidas, aceptando nuestras circunstancias, menos compulsivos seremos.

Conmemore

Hay maneras menos costosas de poner esos pedazos de felicidad que nos imaginamos están faltando en nuestra vida y que intentamos compensar gastando en demasía. Nosotros hemos empleado algunas de esas maneras. Una de ellas es dedicar tiempo para estar juntos. Como marido y mujer tenemos una profunda y legítima necesidad de eso. Es maravilloso descubrir lo que somos capaces de hacer para mostrar nuestro amor mutuo.

A veces queremos salir a comer afuera, pero sabemos que no podemos hacer gastos extraordinarios. Pero podemos comer en alguna parte un postre especial, y después caminar tranquilamente hasta un lugar romántico, junto a un lago, por ejemplo, organizar un *pic-nic* en un parque, con una mesita linda, comer un sandwich favorito o asistir a un concierto.

¡Sea creativa! ¿No puede comprar un ramo de flores? Ponga bellas flores en un campo o en un jardín. Lean juntos un buen libro o asistan a un buen espectáculo. Podemos sentarnos juntos, por una

permitirá entrar en nuestro hogar sin esa antigua sensación de insatisfacción y, en cambio, con la sensación de que nuestro hogar es en realidad un palacio. Es posible que no me sienta millonaria, pero sé que estoy satisfecha y soy feliz.

media hora, digamos, al final del día, para tomar una bebida rica y compartir las experiencias y las preocupaciones que vivió cada uno.

Cuando se ponen en práctica todos estos principios podemos estar seguros de que nos deleitaremos regularmente con la Palabra de Dios y su amor hacia nosotros. Sé perfectamente que cuando estoy dudando de mí misma y me estoy apartando de la fuente del amor, primeramente de Dios y después de los que quiero, me siento más compelida a gastar compulsivamente. Necesitamos aprender a sentir ese amor, a saber por experiencia cuán preciosos somos para Dios y para nuestros familiares.

Como resultado de tener lleno el vaso espiritual y emocional, la prioridad de nuestra vida será compartir con los demás lo que tenemos. Intentar satisfacer las necesidades de alguien que tiene menos que nosotros nos permitirá entrar en nuestro hogar sin esa antigua sensación de insatisfacción y, en cambio, con la sensación de que nuestro hogar es en realidad un palacio. Es posible que no me sienta millonaria, pero sé que estoy satisfecha y soy feliz. ♦

La iglesia y el huracán

John Grys

Pastor asociado de la Iglesia de Chattanooga, Tennessee, Estados Unidos.

Como sobreviviente del huracán Andrés, que azotó la región de Florida en los Estados Unidos, me asombra la manera como la naturaleza expone a veces el lado feroz de su fuerza. La potencia de los vientos, la velocidad y la intensidad de la lluvia, el silencio mortal de la destrucción, todo eso dejó profundas huellas en mi ser. Pasada ya la tormenta, sigo viendo en mi mente, como si fuera una película, las imágenes de la devastación. Incluyen el recuerdo de árboles frondosos arrancados del suelo, residencias destruidas, montañas de papel llevadas por el viento y amontonadas delante de mi casa. Es la inmensa fuerza de un huracán.

Ahora, a poco más de siete años y a centenares de kilómetros de Florida, al liderar una iglesia, me encontré hace poco dirigiendo los trabajos de una comisión local, participando de la junta directiva de nuestra Asociación y de una reunión de profesores de Biblia de la Universidad Adventista; todo eso en una semana. Entonces me enfrenté otra vez con el tema del poder; sólo que otra clase de poder: el poder de Dios manifestado en una comunidad de fe conoci-

da como Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Durante esa saturada semana, cuando participé de diferentes comisiones y reuniones, me puse a pensar en el foco central de nuestra iglesia y lo que realmente la dirige y le imprime movimiento. He notado que existen diversos conceptos respecto de cuál debería ser ese foco central y lo que debería impulsar a la iglesia. Y me he preguntado si, en efecto, no habría algunos paralelos entre eso y un huracán. Creo que los hay.

Mensaje o movimiento

“No importa cuál sea el centro de nuestra vida —escribió Stephen Covey—, será la fuente de nuestra seguridad, nuestro guía, nuestra sabiduría y nuestro poder”.¹ Ciertamente esa afirmación es la expresión de la verdad bíblica mencionada por Cristo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21). ¿Cuál es el foco central de nuestra iglesia, ya sea institucional o local? Es una pregunta importante, porque al margen de cuál sea ese centro, será “la fuente de nuestra seguridad, nuestro guía, nuestra sabiduría y nuestro poder”.

En este punto la analogía del huracán es oportuna y aplicable. La fuerza del huracán reside en su dependencia del tamaño del ojo (o centro) de la tempestad. Mientras más grande es el ojo, más débil es la tempestad. Lo mismo sucede con la iglesia: mientras más cosas se pongan en el centro de nuestro foco tendremos

que enfrentar más conflictos y la burocracia será mayor. Por consiguiente, nuestro poder será reducido y nuestro ministerio será menos eficaz.

La iglesia, como cualquier otra organización, pasa por crisis de identidad. Las creencias, prácticas y sistemas que una vez fueron aceptados por la familia mundial son ahora objeto de escrutinio e investigación. Muchos luchan para comprender y definir el corazón, o el foco central, de nuestro ser como iglesia. Se podría describir esa lucha como una batalla en la cual la comunidad tiene como centro el mensaje o el movimiento.²

La pregunta es: ¿Qué o quiénes somos nosotros?

Los que creen que el mensaje es el foco central consideran que la posesión de una doctrina correcta es la condición que nos permite identificar a la iglesia como verdadera. Tienden a considerar que la causa de los problemas internos es la desobediencia o la forma inapropiada de tratar una doctrina. Cada grupo que tiene el mensaje como centro está diciendo, de cierto modo, y teniendo en mente a los demás: “Si creemos verdaderamente en lo que es cierto, deberíamos ser una fuerza real en pro de la verdad en el mundo”. Por ejemplo, me he informado que existen varias corrientes de pensamiento dentro de la iglesia que se describen a sí mismas como “adventismo histórico”. Abogan por un regreso “a las creencias de los pioneros”, o sea, un intento de llevar de vuelta a la iglesia a la

experiencia de sus fundadores, capaz de ejercer influencia y de transformar.

A aquellos cuya orientación se concentra en el movimiento, les parece que los directores de las instituciones y los administradores tienen la culpa de los problemas que enfrenta la iglesia. "Si tuviéramos mejores dirigentes y trazáramos planes mejores, o si adoptáramos sistemas más eficaces —dicen—, entonces seríamos una fuerza invencible! He oído varias versiones de estas declaraciones. Las personas que consideran que el movimiento es el centro creen en la iglesia, pero la consideran dolorosamente frágil, debido a la falta de dirigentes con visión y de planes eficaces en ella.

¿Cuál de los dos factores proporciona un foco central más estable y más dinámico: el mensaje o el movimiento? La seguridad, la conducción, la sabiduría y el poder, ¿deberían proceder de una organización centralizada en el mensaje o en el movimiento?

Un huracán con dos ojos puede tener mucho menos fuerza y efecto, y sus vientos no significarían ningún peligro para nadie. Una comunidad de creyentes con dos focos centrales le podría causar mucho menos daño al reino de Lucifer que otra con sólo un centro. Mientras más variedad de ideas haya en el núcleo del adventismo, más conflictos tendremos que enfrentar, y dispondremos de menos poder, energía y recursos para diseccionar el evangelio.

La aplicación

La segunda observación que puede derivar del huracán Andrés y de la semana que pasé dedicado a asistir a reuniones es que mientras más claramente definido esté el ojo de la tormenta, más peligrosa es ésta. No se trata sólo del tamaño de ese ojo, sino que su definición es lo más importante. Esa diferencia tiene que ver con el antagonismo crucial entre el

centro del adventismo y su aplicación. Nuevamente, lo que constituye el foco central del adventismo proporciona la base de nuestra seguridad, conducción, sabiduría y poder. Ese centro es la fuerza de nuestra influencia: produce un impacto en todos los segmentos de la comunidad de la fe.

A eso se refiere el escritor James Collins cuando habla de "ideología central".³ Collins estudió los casos de doce compañías que habían merecido "medalla de oro", empresas que habían estado en la cima de la distribución de sus productos durante un promedio de cien años. "Una compañía victoriosa —escribió— preserva y protege cuidadosamente su ideología central; no obstante, todas las manifestaciones específicas de esa ideología tienen que estar abiertas a los cambios y a la evolución".⁴ Dice más todavía: "Es absolutamente esencial no confundir la ideología central con la cultura, la estrategia, las tácticas, las operaciones, los sistemas u otras prácticas periféricas... Finalmente, lo único que una empresa no debe cambiar a lo largo del tiempo es su ideología central".⁵

Collins admite que esa dinámica de "persistir en el centro y estimular el progreso" es la esencia de una empresa visionaria. Aunque haya claras diferencias entre empresas con fines de lucro y las que no los tienen —y la iglesia está incluida en este grupo— la tesis se aplica en ambos casos.

¿Cuál es nuestra ideología central, y cuáles son las manifestaciones periféricas de esa ideología? ¿Es el culto local una parte de esa ideología central, o parte de cierta manifestación periférica de esa misma ideología? La estructura de las clases de la escuela sabática, ¿es parte de nuestra ideología central o de las tradiciones? La estructura actual de nuestra iglesia mundial, ¿forma parte de nuestra ideología mundial o es sólo una manifestación periférica?

Hay serios asuntos que causarán su impresión en cada nivel de la organización de nuestra denominación. En suma, ¿es el movimiento la manifestación periférica de nuestro mensaje, o es el mensaje la manifestación de nuestro movimiento?

Aquí de nuevo es oportuna la comparación con el huracán. Ningún meteorólogo confundirá jamás el ojo de la tormenta con las paredes de ese ojo o con la parte externa de la tempestad. Cuando el centro de un huracán cambia de lugar, lo mismo ocurre con la cara exterior de la tormenta. O sea, permanece, pero su fuerza y su formato resultan afectados con facilidad. El poder del huracán se desvía del centro de la tempestad, cuya fuerza fluye hacia el exterior de las fajas del huracán. Pueden ser contenidas, pero reciben su fuerza y su energía del ojo.

Este fenómeno nos invita a hacer una importante reflexión como comunidad de creyentes.

La gran pregunta

Decir que nuestra comunidad debe concentrar su atención en un foco único no le resta importancia a otros aspectos, de la misma manera como el ojo de la tormenta no le resta importancia a sus estructuras. Al contrario, las áreas periféricas reciben su significado y su importancia del foco central. Éste le proporciona motivación a las diversas manifestaciones exteriores. Tal como la cara externa de un huracán, las áreas periféricas de una comunidad de creyentes fluyen y giran en torno de su foco central y se nutren de él.

No se trata de un asunto de si/no, sino de características primarias y secundarias. Tanto el mensaje como el movimiento son importantes. Las dos cosas ocupan su lugar en la comunidad. Es todo asunto de centralización y de fuente. ¿Quién dirige a quién?

Si tenemos consenso acerca de cuál es nuestra única, objetiva y clara

ideología central, eso unirá a la iglesia mundial de tal forma que proporcionará una mayor sensación de dirección y un mejor desempeño. Podría sugerir una buena cantidad de valiosas ideologías para nuestro foco central. Pero si este foco es nuestra obra de publicaciones, o de educación, o la obra médica, la evangelización, la iglesia local o cualquier otra entidad relacionada con la iglesia, es posible que haya un flujo de poder, sabiduría, conducción y seguridad que fortalezca cada segmento y a la iglesia en su totalidad. En verdad, será más grande que la suma de sus partes.

Las paredes del foco

Aprendí una tercera lección de los huracanes: el verdadero poder de la tempestad se percibe en lo que se ha dado en llamar "las paredes del ojo". Es una comparación apropiada para nuestra comunidad global. En las zonas más cercanas al centro se producen los conflictos y las luchas más intensos. Cuando más próxima al foco central de una organización se encuentra una discusión, un voto o una declaración, más intensa y más rápida es la reacción de la gente o de esa organización.

La tensión arterial de una comunidad se eleva cuando el asunto gira más cerca del foco central, al revés del huracán, donde la presión decae mientras más cerca se está del ojo. Cuando usted tiene que luchar con muchos asuntos identificados como el foco central, los conflictos aumentan en cantidad y en significación. Por eso, aparentemente, la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestra energía se deben dedicar a protegerlo.

Esto abre una ventana de percepción para muchos de nuestros actuales conflictos denominacionales. Muchos de ellos revelan que hay una creciente comprensión de que el foco central del adventismo está pasando por un momento de examen propio.

Parece que hay más de un esfuerzo en el sentido de determinar si una discusión está relacionada con el movimiento o con el mensaje. Ese proceso de aclaración, me parece, puede ser muy beneficioso si tiene como resultado inducir a la iglesia a dilucidar por sí misma cuál es su propósito central, y será lo que nos prepare en el próximo milenio, con renovado vigor, energía y visión, para la venida de Jesús.

La fuerza de la unidad

La comparación final entre un huracán y la Iglesia Adventista es la más obvia de todas. Se relaciona con el increíble poder que ejercen los vientos del huracán en un corto espacio de tiempo. El huracán Andrés duró cerca de cuatro horas, y en ese corto lapso transformó el paisaje del sur de Florida. La memoria de las comunidades azotadas por la tormenta está dividida por ese evento. La vida se ve a través de ese fenómeno. La gente, allí, no volverá a ser la misma.

Imagine una iglesia capacitada por el poder que emana de la extrema unidad establecida en torno de su foco central. Imagine una iglesia que se mueve con tanta rapidez, atrayendo a miles de personas por medio del poder de esa unidad. A esta altura nos parece sumamente significativa la oración de Cristo por sus discípulos de entonces y de hoy: "Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:20, 21).

Esa unidad no puede ser establecida por reuniones de comisiones locales o las juntas administrativas de los campos y las instituciones. No se la puede planificar en los numerosos encuentros de dirigentes, y mucho menos puede ser implantada por una declaración de creencias. Esa cla-

se de identidad y unidad no se puede establecer mediante circulares y acuerdos. Los administradores no pueden determinar cuáles son sus parámetros; los pastores no los pueden promulgar. Ni los dirigentes voluntarios ni los laicos pueden votar en asambleas su establecimiento. Los educadores no las pueden prescribir.

De cualquier manera, todos podemos avanzar juntos a través de este proceso, considerando con una actitud de ferviente oración y respeto cuál es realmente el foco más valioso, y de qué manera ejercerá influencia sobre nosotros en el nuevo milenio. Después de todo, un foco central nos dará seguridad en una época de incertidumbre, sabiduría en medio de diversas y confusas informaciones, conducción en medio de un mundo moralmente devastado y poder en una era de apatía.

En el Pentecostés el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes "como un viento impetuoso". Que sople de nuevo sobre la iglesia en este tiempo solemne con la fuerza de un huracán. ♦

Referencias

¹Stephen Covey, *Os Sete Hábitos das Pessoas Muito Eficazes* [Los siete hábitos de las personas muy eficientes] (Sao Paulo, SP, Editora Best Seller), p. 117.

²Cuando empleo la palabra "movimiento", me estoy refiriendo en primer lugar a los asuntos relativos a la organización. Eso incluye las instituciones, prácticas, maneras de conducir la obra de Dios y las verdades de las Escrituras que contribuyen a la formación de nuestra cultura adventista. Cuando uso la expresión "mensaje", estoy hablando primariamente de un tema dominante, concepto o idea que dirige, motiva y contribuye a la formación de nuestra cultura adventista.

³James Collins, *Built to Last: Successful Habits of Visionary Companies* [Construidas para perdurar: los hábitos exitosos de las compañías visionarias] (Nueva York, Harper Business, 1997), pp. 46-79.

⁴*Ibid.*, p. 81.

⁵*Ibid.*, p. 82.

El remanente y los disidentes

Amin A. Rodor

Doctor en Teología, pastor de la iglesia adventista de lengua portuguesa de Toronto, Canadá.

Los adventistas se han considerado históricamente “la iglesia remanente”. Incluso antes que la organización adoptara el nombre “Adventistas del Séptimo Día” en 1860, los pioneros ya se referían al movimiento como “el pueblo remanente” anunciado en Joel 2:28 al 32. La primera referencia a los adventistas como “el remanente” apareció en un folleto titulado *To the Little Remnant Scattered Abroad* (Al pequeño remanente esparcido por todas partes) publicado en 1846, y vuelto a publicar en 1847 como parte del folleto *A Word to the Little Flock* (Una palabra a la manada pequeña). Posteriormente Jaime White defendió lo apropiado del uso de ese concepto aplicado a los adventistas, llamando la atención a la identidad profética del remanente en los últimos días. En 1980 la Iglesia Adventista incluyó por primera vez en sus “Creencias Fundamentales” una declaración acerca de su concepto del remanente.¹

Ese concepto, aunque a veces ha sido mal entendido, incluso por una buena cantidad de adventistas, no pretende de ninguna manera que seamos mejores que los demás miembros de las diferentes denominaciones cristianas. El concepto

del remanente no sugiere un concepto limitado de la salvación, es decir, que ésta esté reservada sólo para los que forman parte de la comunión adventista. En 1911, cuatro años antes de su fallecimiento, Elena de White les recordó una vez más a los adventistas que la mayor parte del pueblo de Dios todavía se encuentra en lo que la Biblia llama Babilonia espiritual. No sólo están diseminados en todas las iglesias, sino también “en todas las naciones”.²

A los adventistas, por considerar que somos el remanente de la Biblia, no nos motiva ni la arrogancia espiritual, ni complejo de superioridad ni triunfalismo alguno, aunque ese peligro puede estar siempre presente. Debemos recordar que el concepto del remanente es bíblico, y por lo tanto divino, no humano. Además, cuando se entiende bien este concepto, debe producir en nosotros primeramente humildad, en vista de la enorme responsabilidad que implica. Desgraciadamente, hace poco, en el intento de evitar el peligro del triunfalismo, algunos se han ido al extremo opuesto, y rechazan por completo la noción del remanente. Para ellos, esa idea produce orgullo espiritual. Sugieren que la expresión es una reliquia anacrónica de una etapa perfeccionista y de enfrentamiento de la historia adventista.³

Pero el remanente, desde el punto de vista bíblico, está consti-

tuido por los herederos espirituales del conocimiento de las verdades divinas y de la responsabilidad misionera que implica ese conocimiento. En el Antiguo Testamento se lo identifica con una minoría que sobrevivió a las apostasías y las calamidades (2 Crón. 30:6; Isa. 10:20-22; Eze. 6:8, 9; 9:14; 14:22; Jer. 42:2), que permaneció leal a Dios y aceptó las responsabilidades del pacto (2 Rey. 19:30, 31; Isa. 66:18, 19). También se le da al remanente el título de “pueblo escogido”.

Es fundamental recordar, sin embargo, que esa elección nunca dependió de ninguna virtud, mérito, santidad colectiva, superioridad moral o espiritual del escogido, sino de la libertad y la gracia de quien escogió. (Deut. 7:6-8.) Es importante tomar en cuenta que el remanente, como colectividad, en todas las épocas, ha sido definido más por la luz que ha poseído que por la santidad de sus miembros. Se debe entender esta elección en términos de un llamado para desempeñar un papel definido dentro de la historia de la salvación, llamado que sin duda implica privilegios, pero que por sobre todo tiene que ver con la responsabilidad de alcanzar un propósito.

Aunque no siempre se lo nota, los adventistas reconocen que varias de las iglesias que surgieron de la Reforma protestante del siglo XVI también fueron remanentes en el curso de la historia, comisionadas por Dios para restaurar el

evangelio que por más de mil años estuvo sepultado debajo de la oscura y pesada herejía medieval. Desgraciadamente, "cada uno de estos grupos se satisfizo, uno tras otro, con su conocimiento parcial de la verdad".⁴ Dejaron de avanzar a medida que resplandecía la luz de la Palabra de Dios. Cada vez que esto ocurrió obligó de cierto modo a Dios a suscitar otros instrumentos para la proclamación de sus verdades.

Con la llegada del tiempo del fin, indicada por la profecía, cuando se debía proclamar al mundo el último mensaje divino (Apoc. 14:6-11), Dios suscitó el remanente final, conforme a lo establecido en Apocalipsis 12:17, que surge del linaje sucesivo de los representantes de Dios a través de los siglos, con la misión definida de predicar "el evangelio eterno" para testimonio a todas las naciones. Por eso, al considerarse el remanente en el contexto del fin, los adventistas sólo quieren decir que se los suscitó para llevar a cabo una tarea específica, que prepara al mundo para el acontecimiento más importante de todos los siglos: la segunda venida de Jesús.

No muy diferentes

Al considerarse el remanente bíblico de los últimos días, los adventistas afirman que difieren de todos los demás grupos religiosos cristianos. Pero, ¿cuán diferentes son en verdad? O, ¿qué es lo que los hace diferentes? Desde el punto de vista de las estadísticas, las diferencias no son tan grandes. Aunque los adventistas no tienen un credo formal, tienen ciertas "creencias fundamentales" que indican cómo entienden las enseñanzas bíblicas esenciales.

Es evidente que no todos los cristianos están de acuerdo los unos con los otros en cada aspecto de la religión o la teología. Encon-

tramos en la cristiandad ciertas doctrinas para las cuales no existe unanimidad entre los diversos grupos, y otras en las cuales la unanimidad es apenas parcial. Y precisamente esa divergencia nos explica que haya tal diversidad y tantas denominaciones cristianas. Un estudio cuidadoso de las distintas doctrinas adventistas nos revela que su contenido se puede clasificar en tres categorías distintas, a las que llamaremos grupos A, B y C. En el grupo A, que corresponde aproximadamente al 59 % de esas creencias, los adventistas concuerdan en un ciento por ciento con los grupos evangélicos ortodoxos. Esa categoría incluye doctrinas tales como la inspiración de las Sagradas Escrituras, la Trinidad: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo y el Espíritu Santo, la Creación, la salvación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, etc.

El análisis de las creencias fundamentales de los adventistas demuestra además que, en lo que podríamos llamar el grupo B, y que es más o menos un 32 %, estamos de acuerdo con uno o más grupos evangélicos, mientras discrepamos con otros. En este grupo encontramos doctrinas como el bautismo (por ejemplo, estamos de acuerdo con los bautistas, pero discrepamos con los presbiterianos), el sábado (los adventistas no son los únicos que guardan el sábado, aunque para ellos dicha observancia implica matices teológicos exclusivos), los Diez Mandamientos (aunque discrepamos cuando se trata del cuarto mandamiento, una buena cantidad de grupos evangélicos apoya la validez de la Ley de Dios), la mortalidad del alma y el castigo de los impíos, entre otras.

Por lo tanto, en las dos categorías más grandes, que llegan a un total del 91% de sus creencias fundamentales, los adventistas están de acuerdo con varios, o por lo me-

nos con uno de los grupos cristianos contemporáneos. Más importante todavía es que en todos esos casos esas enseñanzas están sólidamente fundadas en las Escrituras. En las doctrinas que hemos catalogado bajo la letra C, y que equivalen aproximadamente al 9%, encontramos las marcas distintivas de los adventistas. La palabra "aproximadamente" que usamos aquí representa la flexibilidad de alguien que no desea ser dogmático ni recurrir a una exactitud matemática, para dar lugar así a las pequeñas variaciones que podrían existir. Otro aspecto que debemos recordar es que el 9% de esta categoría, que le da identidad peculiar a los adventistas, tiñe de una manera muy especial a todas sus demás enseñanzas. Esas doctrinas distintivas son el Santuario Celestial, donde Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, lleva a cabo la última etapa de su ministerio en favor de la humanidad, el don de profecía manifestado en el ministerio de Elena de White y los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14.

¿Cuán diferentes somos? La diferencia decisiva entre los adventistas y las demás confesiones cristianas es que somos el pueblo de la profecía, llamado para desempeñar un papel exclusivo en los eventos finales de la historia de esta Tierra. Llegamos a la comprensión de esta verdad porque está firmemente anclada en el desarrollo de la profecía. Dios tiene numerosos fieles en las otras denominaciones, muchos de los cuales llegan casi a avergonzar la devoción dispersa y el adormecimiento de miles de adventistas nominales, pero a ningún otro movimiento se le dio una comprensión tan clara del tiempo del fin y de sus implicaciones para los que viven en este período de la historia.

Dicho de otra manera, los adventistas pretenden ser diferentes de todos los otros grupos cristianos

en tres aspectos específicos: Primero, se ven como el único pueblo de todo el mundo que encuentra sus raíces proféticas en Daniel 7 y 8, y Apocalipsis 10. Daniel 7 y 8 señala el tiempo cuando habría de surgir el remanente (después del dominio del “cuerno pequeño”, es decir, 1.260 días proféticos). En Apocalipsis 10 los adventistas ven ampliamente prefigurados el movimiento milerita y su desdoblamiento posterior. Segundo, los adventistas se ven como el único pueblo que encuentra a su mensajera profética en Apocalipsis 12:17 y 19:10. Muchas iglesias pretenden tener en su seno una voz profética, pero sólo los adventistas recurren a las Escrituras para darle validez a esa presencia profética. Tercero, los adventistas son el único grupo cristiano que encuentra su mensaje profético en Apocalipsis 14. Nadie se debe sorprender, entonces, si desde el mismo principio los adventistas jamás se han considerado una mera denominación. Al contrario, entienden que su movimiento y su mensaje son el cumplimiento de la profecía.⁵

Por más de 150 años, esa percepción de su identidad y su papel profético ha motivado y ha impulsado a los adventistas de todo el mundo, como resultado de lo cual ha surgido uno de los esfuerzos misioneros más difundidos de la historia del cristianismo. Cada 48 segundos, según las estadísticas, un nuevo miembro se une a la iglesia, y cada cinco horas se organiza una nueva iglesia. De origen humilde, casi insignificante, los adventistas se han diseminado en más del 85% de los países del globo reconocidos por las Naciones Unidas, con una extraordinaria red de templos, instituciones educacionales, médicas y humanitarias, comparativamente igualables.⁶

¿Cómo podríamos explicar el extraordinario crecimiento del movimiento adventista, tomando en

cuenta su origen insignificante y sus doctrinas impopulares? Clyde Hewitt, un historiador del milerismo y su desdoblamiento observa lo siguiente: “El más insignificante de los grupos mileritas (los adventistas del séptimo día) fue precisamente el que se volvió, sin comparación, en el mayor de ellos”, y añade que “los adventistas del séptimo día están convencidos de que han sido comisionados divinamente para llevar adelante la obra profética iniciada por Guillermo Miller. Se dedicaron a esa tarea”.⁷ La fuerza impelente del movimiento adventista ha sido su invariable convicción de que constituye un pueblo profético, con un mensaje exclusivo concerniente al pronto regreso de Cristo a un mundo perturbado.

Pero, además de las estadísticas, los números tienen nombre. Representan personas, hombres y mujeres de todas las edades, razas, contextos y zonas geográficas, que toman en serio la orden dada por Jesucristo: “Por tanto, id y haced discípulos, a todas las naciones” (Mat. 28:18-20). La visión adventista, con todo, abarca la gran comisión intensificada por el mensaje profético de Apocalipsis 14:6 y 7, y ubicada en el contexto del fin de todas las cosas: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar las fuentes de las aguas”.

La clara conciencia profética de su misión, sumada a sus doctrinas, insertada en el marco de los tres mensajes angélicos, le ha dado a los adventistas un sentido de urgencia, propósito y vocación de sacrificio, que los diferencia de todos los otros grupos cristianos.

Un desafío amenazante

En la medida en que la historia avanza hacia su etapa final, ningún adventista debería hacerse ilusiones en cuanto a la naturaleza del conflicto que deberá encarar la iglesia. Apocalipsis 12 nos despierta a la realidad de un enemigo, el “dragón escarlata... la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (vers. 3, 9), que está airado y dispuesto a hacerle la guerra al remanente (vers. 17). La furia del dragón, conviene notar, que también tiene una dimensión escatológica, está intensificada porque sabe “que tiene poco tiempo” (vers. 12). Por lo tanto, el tiempo del fin acentúa los matices específicos de la naturaleza del conflicto en el que se encuentra envuelta la iglesia.

En dos libros recientemente publicados, sus autores respectivos, los pastores William G. Johnsson,⁸ director de la *Revista Adventista* en inglés, y George Knight,⁹ profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, analizan los elementos que hoy amenazan a la iglesia y que generan conflictos y tensiones que desdibujan su identidad y su misión. Esas fuerzas destructoras son de diferente naturaleza, y algunas de ellas pueden ejercer distintos grados de influencia según el lugar donde actúen. Con todo, el elemento común de todas esas amenazas es su carácter fundamentalmente interno. Si la persecución externa podría llamarse el “plan A” del diablo a través de la historia, el “plan B” del enemigo, los conflictos y problemas internos, ha sido más eficaz y más devastador en la manifestación de su furia contra la iglesia.

No se necesita mucha imaginación para que lleguemos a la conclusión, junto con Johnsson y Knight, de que, por primera vez en

su historia, el adventismo se enfrenta a la amenaza de una fragmentación en varios cuerpos independientes. El congregacionalismo, sistema de gobierno eclesiástico caracterizado por una confusión intrínseca y graves debilidades administrativas y relativas a la misión de la iglesia, y que se ha abatido virtualmente sobre todos los otros grupos protestantes en general y todas las demás ramificaciones del milerismo en particular, ahora surge entre nosotros, la última fortaleza de la resistencia. La Iglesia Adventista, que hasta ahora ha subsistido de forma extraordinaria como una comunión de fe universal y de unidad doctrinal, unida en su misión, su estilo de vida, su solidaridad, su estructura y su esperanza, se enfrenta al desafío de la división, con énfasis en la independencia absoluta de la iglesia local.

La exclusiva unidad denominacional es crucial para los adventistas y para su concepto básico de su identidad como el remanente bíblico del tiempo del fin, y para el cumplimiento de su misión global. Al creer que han sido llamados por Dios como pueblo para cumplir una misión universal, los adventistas se han considerado “un movimiento del destino”, cuya tarea consiste en llevar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo de la Tierra. La fragmentación, por lo tanto, se puede ver fácilmente como algo totalmente adverso, tanto para la preservación de esa identidad, como para la realización de ese llamado y esa vocación.

Difícilmente se podría someter a la Iglesia Adventista a cualquier clase de desmembramiento, sin que las partes dejen de perder trágicamente la fuerza que las impulsa. La fragmentación de la estructura adventista implica una distorsión tan seria de las características vitales para su misión en escala global, que llevaría a la iglesia más allá de

toda posibilidad de reconocimiento.

Pero, para desaliento de los dirigentes de la iglesia y de sus miembros, ésta es precisamente una de las graves amenazas que se enfrentan. Bajo la influencia poderosa del individualismo que ha absorbido la cultura moderna, muchos movimientos disidentes han surgido en las últimas décadas. Son voces autónomas, algunas de las cuales se han identificado a sí mismas como “ministerios independientes”, proclaman su versión personal de la fe adventista, insistiendo en la fragmentación y anunciando un “nuevo orden” que debe sustituir la estructura establecida. Ese concepto, a pesar de todo, es un problema menor tanto en su dimensión práctica como en su estructura teológica.

Reforma o independencia

Probablemente la mayor parte, si no la totalidad de los adventistas, está de acuerdo en que la iglesia remanente, al mismo tiempo e irónicamente, se identifica con Laodicea, la iglesia tibia, inclusive hoy, cuando necesita urgentemente de un reavivamiento y una reforma. Este concepto, sin embargo, no es nuevo. Elena de White ya en sus días llegó a la conclusión de que “la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra”.¹⁰

Y sigue diciendo que “no hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo”.¹¹ Casi en el mismo contexto, Elena de White

define el origen de esa reforma: “Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo”.¹²

La búsqueda del reavivamiento y la reforma es, por lo tanto, una prioridad consistente con lo mejor de la tradición adventista. Los disidentes, entretanto, parecen estar más interesados en su lista de “reformas”, sin referencia seria con la “verdadera piedad” (que es el objeto de la reforma) o el reavivamiento bajo la ministración del Espíritu Santo (que es el fundamento y el método de la reforma). El reavivamiento de la verdadera piedad no sólo debe preceder cualquier intento de reforma, sino que es precisamente lo que garantiza la autenticidad de dicha reforma.

Sin reavivamiento, realidad que en primer lugar tiene una dimensión personal, los intentos de reforma con frecuencia degeneran en actos de depredación y anarquía. Como resultado de la naturaleza humana caída, fácilmente tratamos de iniciar reformas comenzando fuera de nosotros, con los demás. Dicha mentalidad, por cierto, deja de percibir tanto la necesidad individual de reforma, como la hipocresía implícita en la actitud de exponer las faltas de los demás. Es difícil, pero ahí es donde precisamente debemos comenzar, a saber, reconocer nuestra propia necesidad y comenzar en nosotros una reforma interior.

Una dificultad adicional con estos “reformadores” es que confunden reforma con independencia. Pero en el fondo, lo que se busca no es una verdadera reforma, sino independencia de la autoridad de la iglesia organizada, un sustituto precario de lo que realmente necesitamos. De manera superficial, los “reformadores” se imaginan que todos los males desaparecerán sencillamente si cambiamos el “orden actual” de las cosas. Ésa fue preci-

samente la ilusión marxista, adoptada por el comunismo en su lucha con los villanos capitalistas. El registro de la historia está abierto para que lo comprobemos. Los oprimidos revolucionarios modificaron el sistema y derrocaron a los que consideraban dragones que debían ser aniquilados, convirtiéndose fatalmente en los nuevos opresores, para repetir los mismos errores que habían condenado.

Dicha mentalidad está en manifiesta oposición a la visión de Jesucristo, que identificó la raíz de los problemas y las distorsiones humanas, relacionándola con su causa profunda: el corazón no convertido. Y de ahí procede la larga lista de males denunciados por él en Mateo 15:19. De esta manera, el Señor expone la futilidad de los tratamientos superficiales y las soluciones cosméticas.

Los cambios en los sistemas muchas veces son necesarios, y no deberíamos cerrar los ojos a esta realidad. Precisamente son esos cambios los que a veces crean la posibilidad de la conversión de los que se adaptaron a prácticas que ponen en tela de juicio la sinceridad de nuestro testimonio como organización. Pero nos equivocamos cuando le damos carácter absoluto y radical a esa necesidad de "reforma", como si la organización fuera la primera y la única cosa que se debe reformar. Los defensores de la independencia, al poner el acento en las distorsiones estructurales, deberían oír con atención las serias palabras de advertencia de Elena de White:

"Si el mundo ve que en la iglesia de Dios reina perfecta armonía, será para él una poderosa evidencia en favor de la religión cristiana. Las disensiones, las desgraciadas diferencias y los conflictos mezquinos en la iglesia deshonran a nuestro Redentor. Todo esto se puede evitar si el yo se somete a Dios y

los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual acrecienta nuestra importancia, que es debilidad someter al veredicto de la iglesia nuestras propias ideas acerca de lo que es correcto y apropiado; pero ceder a esos sentimientos y opiniones es peligroso, y nos llevará a la anarquía y la confusión... Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia".¹³

Expresiones tales como "obediencia a la voz de la iglesia", "sumisión a la autoridad de la iglesia", "independencia individual" como resultado de la incredulidad, "sumisión (de sentimientos y opiniones) al veredicto de la iglesia" les pueden parecer ofensivas a los que eligieron el camino de la disidencia. Pero la integridad espiritual e intelectual exige que si alguien dice creer en el don de profecía, y usa los textos de la Hna. White cuando le parecen convenientes a sus propósitos, reconozca también la autenticidad y la autoridad de otras afirmaciones de ella cuando no concuerden con sus ideas "reformadoras".

"El Redentor del mundo no sanciona ni experimentos ni prácticas relacionados con la religión, con independencia de su iglesia organizada y reconocida".¹⁴ Encarar cuestiones religiosas con independencia de la iglesia organizada de Dios no es algo que Cristo sancione, y abre el camino para el escándalo y la incredulidad de los demás y para la anarquía. No son asuntos sin importancia, inocentes y sin consecuencias. Las palabras de Elena de White, en esta cita, son de una claridad irrefutable, y están más allá de toda duda razonable.

La integridad cristiana exige que prestemos atención a declaraciones como ésta: "Sé que el Señor ama a su iglesia. No se la debe desorganizar ni fragmentar en átomos

independientes (¿congregacionalismo?). No hay en esto la más mínima consistencia, ni la menor evidencia de que esto deba suceder".¹⁵ En *Mensajes selectos* advierte que "ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostatar de la verdad".¹⁶

Hay algo más: "Dios tiene una iglesia sobre la Tierra, que es su pueblo escogido. No está conduciendo grupos separados. No está dirigiendo a uno aquí y a otro allá, sino a un pueblo".¹⁷

Como reacción ante estos consejos inspirados, algunos pregoneros de la separación y del congregacionalismo sugieren que las citas positivas relativas a la iglesia organizada ya no están en vigencia, debido a la condición actual de la iglesia. Pero ese razonamiento no encuentra apoyo en ninguna otra afirmación de la misma autora. Al contrario, Elena de White afirma su convicción positiva e inquebrantable respecto del futuro de la iglesia: "Se me ha instruido que diga a los adventistas de todo el mundo que Dios nos ha llamado como un pueblo que ha de constituir un tesoro especial para él. El Señor ha dispuesto que su iglesia en la Tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo".¹⁸

"En la Palabra de Dios no se da ningún consejo ni autorización a quienes creen que el mensaje del tercer ángel debe guiarlos para que puedan apartarse. Podéis tener este problema resuelto para siempre en vuestra mente. Es el plan de mentes no santificadas lo que estimula un estado de desunión... No debe haber separación en este gran tiempo de prueba".¹⁹

Por supuesto, nadie tiene derecho a juzgar los motivos y razones

de los que asumen el papel de “reformadores” de la iglesia, para atacar sin piedad sus males reales o imaginarios. Ese juicio le corresponde a Dios, que sabe lo que hay dentro de cada cual. Por otro lado, es deber de ellos mismos examinar con buena conciencia lo que los impulsa y los anima. Sería, sin embargo, una grosera ilusión, tanto de los pretendidos reformadores como de su audiencia, imaginar que el espíritu y las intenciones de los disidentes son inventos de las últimas décadas del siglo XX. Hace ya más de cien años que Elena de White escribió:

“El espíritu que nos impulsa a separarnos de nuestros colaboradores, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos. Algunos consideran peligroso todo esfuerzo realizado para poner orden, como si fuera una restricción de su libertad personal, y por lo tanto tan temible como el papado. Declaran que no aceptarán indicaciones de nadie; que no son responsables ante nadie. Se me ha instruido en el sentido de que Satanás realiza esfuerzos especiales para inducir a los hombres a creer que Dios se agrada cuando ellos escogen su propio camino, independientemente del consejo de sus hermanos...”

“¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si tuviera éxito en sus esfuerzos por infiltrarse en medio de este pueblo y desorganizar la obra en un momento cuando la organización completa es esencial, puesto que será el mayor poder para impedir la entrada de movimientos espurios y para refutar pretensiones que no tienen apoyo en la Palabra de Dios! Necesitamos sujetar las riendas de forma pareja, para que no se destruya el sistema de organización y orden que se ha levantado gracias a una labor sabia y cuidadosa. No se debe permitir la acción de ciertos elementos desordenados que desean manejar la obra en este tiem-

po.

“Algunos han adelantado la idea de que, a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de toda organización religiosa. Pero he sido instruida por el Señor en el sentido de que en esta obra no existe tal cosa como que cada hombre puede ser independiente...”

Y para que la obra de Dios pueda progresar con salud y firmeza, su pueblo debe avanzar unido”.²⁰

La voz profética advierte con absoluta firmeza a los adventistas que el resultado de la independencia será la confusión y el caos: “No es buena señal que los hombres rehúsen unirse a sus hermanos y prefieran actuar solos. En lugar de aislarse, avancen en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan, actuarán a destiempo y en dirección equivocada. Obrarán a menudo en contra de la voluntad de Dios, de manera que su trabajo será peor que desperdiciado”.²¹

Responder a tan claras afirmaciones con el argumento de que “tratamos de trabajar con la iglesia, pero la apostasía que la aqueja imposibilita predicar la verdad dentro de su estructura” puede parecer una actitud sincera, pero no pasa de ser una mera coartada, saturada de una actitud de desmesurada justicia propia. Esta excusa refleja, en el mejor de los casos, la sospecha de una irrealidad, y en el peor de ellos, una excusa superficial para justificar la rebelión frente a los consejos inspirados. Como para afirmar la última cita, lo que está en juego aquí no es un mero desperdicio de esfuerzos, sino un extraordinario potencial destructivo. Y eso debería ser motivo de seria reflexión para los que se aventuran por el camino de la disidencia. (Continuará.) ♦

Referencias

¹ Mervyn Maxwell, “The Remnant in SDA Thought” (El remanente en el pensamiento ad-

ventista), en *Adventists Affirm* [Los adventistas afirman], t. 2, No. 2 (octubre de 1988), pp. 13-20. Véase también *Seventh-day Adventists Believe* [Los adventistas creen] (Hagerstown, Maryland, Review and Herald Publishing Association, 1988), pp. 161-169.

² Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 433, 434; *Patriarcas y profetas*, p. 163.

³ Steve Daily, *Adventism for a New Generation* [Un adventismo para una nueva generación] (Portland, Better Living Publishers, 1992), p. 314.

⁴ Don F. Neufeld, editor, *Seventh-day Adventist Encyclopedia* [Enciclopedia adventista] (Washington, DC, Review and Herald Publishing Association, 1976), p. 1200.

⁵ George Knight, *Millennial Fever and the End of the World: A Study of Millerite Adventists* [La fiebre del milenio y el fin del mundo: un estudio acerca de los adventistas mileritas] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Association, 1993), pp. 295-325.

⁶ Véase el *128° Annual Statistical Report — 1990* [Informe estadístico anual, N° 128] (Silver Spring, Maryland, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1990), p. 42.

⁷ Clyde Hewitt, *Midnight and Morning* [La medianoche y el amanecer] (Charlotte, Carolina del Norte, Venture Books, 1963), p. 275.

⁸ William Johnsson, *The Fragmenting of Adventism* [La fragmentación del adventismo] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Association), 1995.

⁹ George Knight, *The Fat Lady in the Kingdom* [La dama obesa en el reino] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Association, t. 1), p. 121.

¹⁰ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141.

¹¹ *Ibid.*, p. 144.

¹² *Ibid.*, p. 149.

¹³ Elena de White, *Testimonies*, t. 4, p. 19.

¹⁴ Elena de White, *Sketches from the Life of Paul* [Bosquejos acerca de la vida de Pablo], p. 31.

¹⁵ Elena de White, *The Remnant Church* [La iglesia remanente], p. 53.

¹⁶ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 82.

¹⁷ Elena de White, *Review and Herald* [La Revista adventista, en inglés], t. 3, p. 82.

¹⁸ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 458.

¹⁹ *Ibid.*, t. 3, p. 22.

²⁰ Elena de White, *Testimonios para los ministros*, pp. 488-490.

²¹ *Ibid.*

Trabajar sin estrés

Larry Yeagley

Pastor de la Iglesia Adventista de Charlotte, Michigan, Estados Unidos.

José Rodríguez es un pastor joven y dinámico. Ama su trabajo y su familia. También está comprometido con el crecimiento de la iglesia y la preservación de su buena salud. Pero ahora está viviendo un dilema. Hace poco los dirigentes de la Asociación en la cual trabaja le asignaron una nueva actividad: la ejecución de un plan para fundar nuevas iglesias. Además de sus actuales deberes de pastor, ese plan implica el entrenamiento de laicos en diversas congregaciones y algunos días fuera de casa. En verdad, tendrá que estar lejos de la familia casi todos los fines de semana.

“Este plan no favorece a la familia —dice el pastor—. Mi esposa y mis hijos tendrán que quedarse muchos fines de semana sin mi presencia, lo que es una carga injusta para la salud emocional de ellos y la mía”.

Preocupado, José intentó hablar con algunos dirigentes y colegas para conversar sobre el asunto. ¿Qué debería hacer?

La familia primero

El pastor más inteligente que haya entre nosotros le dará priori-

dad a la familia. “Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor”, escribió Elena de White en *Obreros evangélicos*, página 215.

Cuando tuve la oportunidad de servir como capellán en unidades psiquiátricas, encontré a muchos pacientes internados para el tratamiento de la depresión. Algunos eran hijos de pastores. Al conversar con ellos, descubrí que sus padres, pastores, vivían fuera de casa la mayor parte del tiempo, y cuando regresaban ocupaban buena parte del tiempo en reforzar los reglamentos de la familia. Esos jóvenes aparentemente le tenían aversión a sus padres y a la iglesia.

Mi trabajo, entonces, se encaminó a demostrarle a esos padres que estaban matando de hambre emocional a sus hijos, en la desenfrenada carrera que habían emprendido con el fin de salvar al mundo para Dios. Y yo mismo compartí esa culpa. Al comienzo de mi ministerio dedicaba el sábado entero a trabajar para la iglesia, mientras mi señora asumía la responsabilidad total de criar y educar a nuestros hijos.

Después de un tiempo una luz iluminó mi mente y pude entender que le estaba robando a mi familia y la estaba privando de toda clase de bendiciones. Mis hijos me llegaron a pedir que no aceptara invitaciones para comidas especia-

les los sábados, para que nuestra familia pudiera estar junta. Siempre estuve de acuerdo en que las visitas pastorales son importantes, pero no debería privar a mi familia de mi amor y mi compañerismo. El día de culto tiene como fin sanar y nutrir a las familias, incluyendo la del pastor.

El lugar de la esposa

Mi esposa y yo dirigimos cierta vez un seminario para pastores, acerca de cómo ministrar a la gente que está pasando por ciertas crisis, sin destruir la propia salud como consecuencia del estrés. Explicamos que buena parte de nuestro estrés resulta de vivir en lugares y situaciones enfermizos. Si el trabajo deposita demandas irreales sobre alguien, sin recompensas, actitudes de afirmación o expresiones de gratitud, la salud emocional se resentirá, y sus efectos se echarán de ver en el hogar. Invitamos por tanto a los ministros a que verificaran qué grado de salud había en su ambiente de trabajo, con la idea de asegurar el bienestar de la familia.

Durante ese seminario, un joven pastor se me acercó reservadamente: “Estoy muy feliz de que usted nos haya invitado a reexaminar nuestro estilo de trabajo. He empleado todas mis energías en la obra. Como resultado de ello, mi esposa y yo discutimos mucho. Hemos llegado a hablar hasta de divorcio hace unos meses. Hoy

descubrí que mi matrimonio y mi familia tienen prioridad sobre la iglesia. Muchas gracias por ayudarme a equilibrar mi vida. Comenzaré hoy mismo a curar mi matrimonio enfermo”.

Dedique tiempo para pasar en privado en compañía de su esposa. Disfruten juntos de una buena caminata. Asistan a un programa musical. Jueguen juntos. Siéntense a conversar acerca de los puntos descollantes de su matrimonio. De vez en cuando coman fuera de casa. Programen cortas “lunas de miel”. Obséquiele a su esposa pequeños recuerdos, aparte de las fechas especiales. El amor no necesita de razones para expresarse.

Esas cosas pequeñas pero significativas contribuirán a que su pasto sea más apetecible que el proverbial pasto del otro lado del cerco. Sus hijos se sentirán seguros y amados a medida que perciban que sus padres se aman cada vez más.

Tenga una agenda

Organice su propia agenda. Si no lo hace, otros lo harán en su lugar. Y la agenda que establecerán no siempre será la más conveniente. Al comienzo de mi trabajo pastoral sucedió que las iglesias me organizaron la agenda. Dedicaba tres meses al año a visitar oficinas públicas intentando conseguir permiso para recolectar. Después acompañaba a los miembros en las calles donde ellos distribuían flores entre los transeúntes a cambio de donativos. Yo recogía el dinero y proporcionaba más flores.

Durante esos meses luchaba para poder terminar de preparar mis sermones, lo que generalmente ocurría el viernes por la noche. Después, al predicar el sábado de mañana, con frecuencia me sentía confuso al enfrentar al auditorio. Finalmente me hice de valor para organizar mi propia agenda. De

El pastor más inteligente que haya entre nosotros le dará prioridad a la familia. “Ninguna disculpa tiene el predicador por descui-

esa manera pude cumplir con todo el programa sin sentirme estresado. Mi esposa y mis hijos disfrutaron del beneficio de no tener un esposo y padre nervioso y malhumorado. Y todos disfrutamos de mejor salud.

La elaboración de una agenda de trabajo requiere de una teología ministerial claramente desarrollada. Estudie el tema del pastorado en la Biblia. Preste atención al contexto en el cual se discute el ministerio. Aplique esos principios a su situación personal.

Eugene Peterson, en su obra *El pastor contemplativo*, argumenta que la preparación del sermón es fácil cuando el predicador se deja anegar por las Escrituras. Debe haber agua en el pozo si quiere darle agua a sus oyentes. Desde que entiendo mi papel de heraldo, de distribuidor de alimento espiritual, de maestro y consejero, me alegro de poder dedicar todas las mañanas para bañarme y beber del pozo del Agua de Vida. Cuando subo al púlpito hoy, voy tranquilo, confiado en que Dios me ayudó a preparar mi sermón, y que me ayudará a presentarlo a la gente que necesita oírlo.

Jesús dedicó muchos momentos de quietud con su Padre. Sólo después de eso salía y se mezclaba con la gente donde ésta estaba, y la alcanzaba con su amor y su compasión. Después volvía a la quietud de la comunión con su Padre, de quien recibía cada vez más amor y compasión. Acostumbro darle a esa experiencia el nombre de “el ritmo del pastor”. Dedique tiempo a la tranquila comunión diaria en algún lugar sereno, para que tenga qué repartir entre los hijos de Dios.

dar el círculo interior en favor del círculo mayor”, escribió Elena de White en Obreros evangélicos, página 215.

La planificación

No tiene el más mínimo sentido correr en círculos. Lo más que se consigue es cansancio y frustración. Usted necesita tener un plan. Es distinto de tener una agenda. Su teología ministerial lo debe llevar a hacer planes para todo el año. ¿Cómo hacerlo? Por cierto no corriendo en círculos.

Generalmente aparto una o dos semanas cada seis meses con el fin de ajustar mis blancos y objetivos para los próximos seis meses. Con eso consigo que mi plan anual esté actualizado y sea realista. Y también incluyo en la planificación las vacaciones y el tiempo que dedico regularmente a la familia. Después de todo, eso también forma parte de mis blancos.

La tranquilidad

Dios tiene en marcha constantemente un proceso con el fin de tocar la vida de la gente y ejercer influencia sobre ella. Cuando los visito, necesito recordar que antes de mí el Espíritu Santo ya estuvo satisfaciendo sus necesidades. Mientras se desarrolla la visita, el Espíritu Santo está presente dándome las palabras que debo pronunciar. Cuando salgo de esa casa, el Espíritu Santo sigue obrando sobre la impresión que dejé por medio de mis palabras, sonrisas, lágrimas, silencio o mi abrazo, y jamás podría hacerlo si permaneciera allí.

Todo lo que necesito hacer es permitir que Dios me use como un mero instrumento, y entonces confiar en que él construirá una mansión de santidad en lugar de una choza de pecado.

Henry J. M. Nouwen se refiere a los pastores preocupados diciendo que se trata de gente que tiene el corazón en el lugar que no corresponde. Los describe como valijas repletas, sin lugar para el Espíritu. Tienen cierta dirección, pero nunca se dejan dirigir por el Espíritu. En lugar de las carreras y del estrés, los pastores pueden disfrutar de mejor salud al recordar que no lo pueden hacer todo. La obra es de Dios. Nosotros sólo somos sus instrumentos.

Sentido del humor

Un corazón alegre se asemeja a un buen remedio. El humor y la risa deben estar presentes en la vida y en el hogar del pastor. Dos veces por semana acostumbraba visitar a un hacendado que poco a poco estaba perdiendo la batalla contra un cáncer. Cada vez que lo visitaba jugábamos un partido de dominó. Siempre ganaba él. Mientras jugábamos Jorge contaba las historias más divertidas que jamás yo había oído. Una vez lloramos de risa. Entonces Jorge echó la cabeza hacia atrás, y dijo en voz alta, como si fuera un desafío: "¡Ah, si no pudiera reír ciertamente moriría!"

Norman Cousins, nos enseñó el valor de una buena carcajada cuando le sobrevino una rara dolencia, por el hecho de que la risa lo ayudaba a mantener el equilibrio de su organismo. Inyectó esa idea en la mente de los médicos, estimulándolos a habilitar salas para reír en los hospitales. Un corazón alegre es tan beneficioso como una buena medicina. Y los pastores necesitamos regularmente buenas dosis de ese medicamento.

El día de la familia

Conozco a un pastor que cuando llega a una nueva iglesia les dice a los miembros: "El martes es el día de la familia. Me gustaría que nadie me llamara por teléfono ni me buscara en ese día, a menos que se trate de una verdadera emergencia. A cambio, cuando sea el día de la familia de ustedes, les prometo que no los voy a visitar".

Estas palabras pueden sonar un tanto extrañas, pero le dicen a la congregación no sólo lo que pueden esperar del pastor, sino algo más con respecto a la importancia de la familia.

Después de cada intenso fin de semana, nuestro día de la familia siempre fue el más saludable. Hacía una pausa en el trabajo y me dedicaba por completo a la salud emocional, social y espiritual de mis familiares.

Los hábitos de vida

El pastor y su familia necesitan seguir buenos principios de salud. Necesitan tener un estilo de vida saludable. Los buenos hábitos de salud física ciertamente ejercen influencia sobre la salud espiritual y emocional. Cuando alguna forma de estrés golpea la vida de la iglesia, seremos capaces de imprimirle una mejor conducción si hemos adoptado buenos hábitos de salud.

Los libros *Consejos sobre la salud*, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, *La ciencia del buen vivir* y *Temperancia*, de Elena de White, deben ser leídos con mucho cuida-

do e interés por los pastores. Algunos están perdiendo mucho al descuidar este estudio.

do para atender a los pecadores. Véalo cuidando de gente marginada y olvidada por los dirigentes de aquel tiempo. Escuche los clamores de alegría de los que sanó. Entonces ore para que Dios lo ayude a desarrollar un ministerio caracterizado por un amor tierno y cuidadoso.

Límites

Al llegar a casa un pastor después de una día de muchas visitas, la esposa lo recibió, y él le preguntó: "¿Cómo te fue hoy?" Y ella respondió: "Podría haber terminado de lavar la ropa, pero tuve que dedicar toda la mañana a escuchar por teléfono las quejas de los hermanos. ¿Por qué me molestan? Yo no soy la pastora".

Esas esposas, y otras que pasan por situaciones parecidas, tienen que aprender a transferir rápidamente las llamadas al pastor. Él sabrá cómo manejar las quejas, los problemas y otros asuntos referen-

Si Dios lo llamó a usted al ministerio evangélico, está trabajando con él y para él. Aunque reciba su salario de una organización eclesiástica, las órdenes que debe cumplir provienen del Supremo Pastor. Estudie los métodos de Jesús. Aprenda sus actitudes con relación a la gente. Obsérvelo mientras dedica tiempo

tes a la congregación. Esas situaciones no tienen porqué recaer sobre los demás miembros de la familia. Basta con decir sencillamente: "Lo siento mucho, pero no lo puedo atender ahora. En cuanto llegue el pastor se pondrá en contacto con usted. Déme, por favor, su número de teléfono".

Cierta vez tuve la oportunidad de visitar a un pastor a la hora de la cena. Dos veces tuvo que levantarse para atender el teléfono. Resolver problemas de la iglesia y comer al mismo tiempo son cosas que no combinan. Por otra parte hoy, con los contestadores automáticos, este problema no debería existir. Basta con conseguir uno e instalarlo en el hogar. Y de esta manera el pastor podrá postergar la atención del problema hasta después de haber terminado de comer.

Si no se dan los pasos necesarios para preservar a la familia de esas llamadas telefónicas, especialmente a la hora de las comidas, del culto del hogar o cuando se está teniendo una conversación particular, todos se sentirán frustrados y resentidos, no sólo por esa llamada a destiempo, sino con el trabajo del pastor y hasta con la iglesia.

Creatividad

Se nos creó para que fuéramos creativos. Cuando dejamos de usar nuestra creatividad, perdemos nuestro interés en el ministerio. Tendemos a enfadarnos con nuestras tareas y a volvernos ineficientes en el trabajo. Quedamos abiertos al desánimo y la depresión.

Sentado en el piso de mi oficina, mi hijo escribía los pros y los contras de las diversas profesiones que se abrían ante él. Después de unos momentos levantó los ojos y me preguntó: "¿Qué te parecería si te dijera que me gustaría ser pas-

Jesús dedicó muchos momentos de quietud con su Padre. Sólo des-

tor?" "Bueno, hijo —le contesté—, si quieres ser un pastor rutinario te diría que no me gustaría mucho. Ya tenemos muchos de esos. Pero si estás haciendo planes de ser un ministro creativo, renovador, que no le tiene miedo a intentar cosas nuevas, me sentiré muy feliz".

Usted no puede ser eficaz en el ministerio a menos que le ponga su marca personal a toda cosa que haga. Los pastores sin creatividad pierden el entusiasmo y no son productivos. Desarrollan actitudes que perjudican su salud emocional y la de la propia familia. La creatividad en el ministerio produce éxito y buena salud.

La recreación

Mis hijos y yo participamos hace unos años de un retiro de padres e hijos. La mayor parte de las actividades eran juegos. En esa ocasión hicimos un notable descubrimiento: los padres no se sienten cómodos jugando. Los hijos participaban con mucho vigor, pero los padres tenían mucho menos entusiasmo. Creo que ya se habían olvidado de jugar. Sólo si se insistía mucho se avenían a ser niños de nuevo.

Los adultos con corazón de niños son un deleite para Dios. No quiere que estemos llenos de tedio ni que seamos difíciles. Siempre le digo a la gente que a Jesús ciertamente le gustaba jugar, porque a los niños les gustaba estar con él. No lo puedo probar teológicamente, pero me parece lógico.

Cuando era capellán, a veces una grave emergencia me ponía tenso. En esos momentos tenía por costumbre ir al sector de Pediatría del sanatorio. Allí hacía aviones de papel y les enseñaba a los niños a lanzarlos por la habitación. Si podían caminar, íbamos a la galería y

pués de eso salía y se mezclaba con la gente donde ésta estaba, y la alcanzaba con su amor y su compasión. Después volvía a la quietud de la comunión con su Padre, de quien recibía cada vez más amor y compasión.

hacíamos las veces de que grandes aviones estaban aterrizando en algún aeropuerto. Las enfermeras a veces se enfadaban conmigo porque les desordenaba las cosas, pero mis jugarretas hicieron de mí un capellán sano. Espero que los niños también se hayan beneficiado.

Los juegos afinan nuestra mente. El ejercicio estimula las endorfinas que expulsan el desánimo.

El equilibrio

Si Dios lo llamó a usted al ministerio evangélico, está trabajando con él y para él. Aunque reciba su salario de una organización eclesiástica, las órdenes que debe cumplir provienen del Supremo Pastor. Estudie los métodos de Jesús. Aprenda sus actitudes con relación a la gente. Obsérvelo mientras dedica tiempo para atender a los pecadores. Véalo cuidando de gente marginada y olvidada por los dirigentes de aquel tiempo. Escuche los clamores de alegría de los que sanó. Entonces ore para que Dios lo ayude a desarrollar un ministerio caracterizado por un amor tierno y cuidadoso. Dedique tiempo a atender a la gente. Escuche sus penas. Cuídelas genuinamente y cúrelas con el evangelio.

Y así experimentará la verdadera salud física, mental y espiritual. ♦

En busca de una meta común

Mart De Groot

Doctor en Filosofía. Astrónomo de tiempo parcial en el Observatorio de Armagh, en Irlanda del Norte. Pastor asociado de la Iglesia Adventista de Belfast y Leme, en la Misión Irlandesa.

El debate entre la religión y la ciencia es tan antiguo como ambas disciplinas. La religión, al pretender disponer de una revelación especial de Dios, se ha elevado a alturas vertiginosas y, a veces, se ha opuesto a la ciencia en la búsqueda de la verdad y en la comprensión de los misterios de la vida.

La ciencia, con pretensiones de humildad, refiriéndose sólo a lo que se puede percibir por medio de los sentidos, a veces se ha vuelto arrogante, y le ha negado todo papel y aun su valor a la fe religiosa en la vida humana.

La batalla se está librando. Pero al aproximarnos a la aurora de un nuevo milenio, ¿existe la posibilidad de que la materia de la fe y la fe en la materia puedan mantener algún diálogo? ¿Cuáles son las metas del cristianismo y cuáles las de la ciencia? ¿Podemos concebir metas comunes para estas dos corrientes del pensamiento? ¿Dónde podemos encontrar la respuesta final para las indagaciones humanas?

Después de esta introducción, permítanme dejar bien en claro quién soy y de dónde vengo. Soy

adventista practicante, y creo en la revelación bíblica de la verdad, con un interés especial en las profecías. También soy astrónomo profesional, con un vivo interés en la cosmología, su orden y su belleza. Mi fe y mi profesión no me causan problemas insolubles. A partir de esta convicción abordé las cuestiones esbozadas anteriormente.

El tema del cristianismo

La fe cristiana está anclada en Dios, tal como lo revela la Biblia. Y las Escrituras revelan a Dios como el Creador de los seres humanos (Gén. 1:26, 27; 2:18, 21-23), que los instruyó en cuanto a cómo vivir (Éxo. 20:1-17; Miq. 6:8; Mat. 22:36-40), que los salva del dilema del pecado (Eze. 36:26, 27; Rom. 7:24, 25; Efe. 5:25-27) y que les promete un futuro de realizaciones y felicidades eternas (Juan 14:1-3; Apoc. 21, 22).

Aunque la Biblia fue escrita por seres humanos, presenta a Dios como su Autor (2 Tim. 3:16, 17). Este Dios nos invita a conocerlo (Juan 17:3). Entrar en esa relación especial que promueve el desarrollo de nuestro potencial es el principal objetivo de la Palabra escrita.

Juan explora este tema vinculándolo con otros dos aspectos de nuestra relación con él (1 Juan 2:13, 14). Primero, conocer a Dios como Aquél "que es desde el principio", el Creador. Segundo, relacionarse con Dios como los que "vencieron al mundo", o sea, una victoria fun-

damentada en la revelación de Dios por medio de su Hijo Jesucristo (1 Juan 5:4, 5). De esta manera, la Biblia nos invita a tener fe en Dios como Creador y Redentor, una fe sin la cual es imposible agradecerlo (Heb. 11:6).

El tema de la ciencia

La ciencia intenta, primero, satisfacer la curiosidad humana. Dios nos creó con el deseo innato de averiguar y conocer. Considere la astronomía, por ejemplo, que trata de responder las preguntas que los seres humanos se han hecho desde que comenzaron a mirar el cielo. ¿Qué son las estrellas? ¿De dónde salieron? ¿Ejercen alguna influencia sobre nuestras vidas aquí en la Tierra? Pero, además de satisfacer nuestra curiosidad natural, la ciencia también trata de dominar la naturaleza en beneficio del hombre: un fuerte argumento para financiar la investigación científica.

Cuando Dios ordenó que Adán y Eva se "enseñorearan" de su creación (Gén 1:26), lo hizo con el claro propósito de que asumieran responsabilidades relacionadas con el bienestar de la atmósfera, los minerales, vegetales y animales. En efecto, Dios puso al hombre en el jardín del Edén "para que lo labrara y lo guardase" (Gén 2:15). De modo que desde el mismo principio debía haber una interacción benéfica y responsable entre los seres humanos y la naturaleza.

La naturaleza de la fe

Si el cristianismo pone énfasis en la necesidad de creer, y la ciencia afirma la necesidad de comprender el mundo que nos rodea, ¿habría la posibilidad de que hubiera un entendimiento entre la fe y la ciencia? Creo que lo hay, y para descubrirlo debemos buscarlo en la revelación de Dios tanto en la Palabra escrita como en la naturaleza: sus dos libros. Cuando David afirmó: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1), no sólo estaba dándole expresión a la poesía que brotaba de su corazón de músico. También estaba expresando un concepto fundamental de la cosmovisión bíblica. No es posible contemplar las maravillas de la naturaleza sin que se afirme la fe en Dios. Puesto que la gloria del Señor es su carácter,¹ podemos entender ese pasaje como si dijera: “La naturaleza declara el carácter de Dios”.

Pero hay un posible problema. Para Adán y Eva puede haber sido relativamente fácil comprender a Dios mientras andaban por el perfecto jardín del Edén, pero para sus hijos tiene que haber sido mucho más difícil disponer de la misma clara comprensión, ya que crecieron en medio de “espinos y cardos”, de dolor y lágrimas. La naturaleza se desfiguró tanto como consecuencia de la entrada del pecado que el reflejo de su carácter no se puede discernir en ella con la misma claridad que antes de la invasión del mal. Esa situación sugiere de inmediato una pregunta: ¿Afectó el pecado sólo la Tierra, la habitación del hombre, o afectó también el espacio que nos rodea?

Antes de que el espacio se convirtiera en objeto de indagación científica, los cristianos generalmente creían que los seres humanos nunca podrían viajar por él y contaminar con el pecado un ámbi-

to mayor. El Salmo 115:16, que dice: “Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres” se entendía literalmente. Hoy sabemos más. Dejamos las huellas de nuestros pies en la Luna, y la vastedad del espacio se ha vuelto objeto del escrutinio de la ciencia. De modo que se puede preguntar legítimamente: ¿Existe algún lugar en la creación de Dios donde el pecado no haya entrado y donde no se haya sentido su influencia?

Aunque no necesitamos especular con respecto a lo que no sabemos o no ha sido revelado, aún tenemos esta garantía: “La tierra, arruinada y contaminada por el pecado, no refleja sino oscuramente la gloria del Creador. Es cierto que sus lecciones objetivas no han desaparecido. En cada página del gran volumen de sus obras creadas se puede notar todavía la escritura de su mano. La naturaleza aún habla de su Creador. Sin embargo, estas revelaciones son parciales e imperfectas”.²

“Los cielos pueden ser para ellos (los jóvenes) un compendio del cual pueden extraer lecciones de intenso interés. La Luna y las estrellas pueden ser sus compañeras, para hablarles en el lenguaje más elocuente acerca del amor de Dios”.³ De modo que la naturaleza nos sigue hablando de Dios. Pero también tenemos la Palabra escrita, que proclama la naturaleza y la gloria de Dios.

Muchos consideran que los dos libros del Señor tratan temas diferentes. Uno se refiere a la naturaleza, mientras que el otro habla de su Creador. Sin embargo, aunque los dos libros sean diferentes, ambos son ejemplos acerca de la manera como Dios se comunica con los seres humanos. Mediante el primero nos habla acerca de sus obras, lo que se da en llamar la revelación general de la naturaleza. El otro,

conocido como la revelación especial, nos habla acerca de sí mismo. La revelación general contesta las preguntas relativas al universo físico: ¿Cómo funciona la naturaleza? ¿Cómo se relaciona esto con aquello? ¿Cómo explicamos el orden y el ritmo, el caos y la degradación, el espacio y el tiempo? Esas preguntas se pueden responder mediante la observación del mundo natural y al usar los métodos de las ciencias naturales.

La revelación especial responde las preguntas que tratan de ir más allá del mundo físico: ¿Por qué es así la naturaleza? ¿Cuál es el significado y el propósito de la vida? ¿Somos responsables ante un ser superior? ¿Cómo nos relacionamos con Dios? ¿Cómo se puede resolver el problema del pecado y su poder destructor? ¿Hay vida después de la muerte? Las respuestas a estas preguntas presuponen la existencia de un ser superior, y van más allá del ámbito de las ciencias naturales. Ese poder superior se reveló por medio de la Biblia. Ahí podemos encontrar respuestas para los grandes interrogantes de la existencia.

Puesto que la naturaleza y la Biblia tienen el mismo Autor, que no miente (Núm 23:19; Tito 1:2), las respuestas que obtenemos de la Biblia no pueden contradecir las que obtenemos de la naturaleza, en los aspectos en que ambos libros tienen algo que comunicar. Eso no significa que los estudiantes de la naturaleza y los de la Biblia siempre estén de acuerdo sobre cómo se debe interpretar la información obtenida. La misma Biblia aclara que sólo puede ser comprendida por los que tienen discernimiento espiritual, es decir, los que al estudiar toman en cuenta al Espíritu de Dios (1 Cor. 2:6-19).

Esa verdad ya se proclamó en el Antiguo Testamento y parece ampliar la espiritualidad para que va-

ya más allá de los estudios bíblicos: también se puede aplicar a la investigación de la naturaleza. De modo que se necesitan un conocimiento de Dios y un reconocimiento de su existencia y su sabiduría para disponer de una comprensión más profunda de los problemas que encontramos en la naturaleza.

Al esforzarnos por conocer a Dios mediante el estudio de sus dos libros, es necesario que recordemos que no podemos obtener respuestas satisfactorias al estudiar uno de ellos mientras descuidamos el otro. Albert Einstein comprendió este principio de complementación cuando dijo: "La ciencia sin religión es manca; la religión sin ciencia es ciega".⁴

Objetivos idénticos

Pero no necesitamos ser ni mancos ni ciegos. ¿Habrá objetivos comunes para que concuerden la fe cristiana y la ciencia, y estudios comunes en los cuales nos podemos empeñar? Si la naturaleza y la Biblia son dos modos que Dios eligió para comunicarnos informaciones importantes, y la realización de empresas físicas y espirituales puede recibir la ayuda de esos dos libros, entonces, ¿no es lógico que tanto la ciencia como la Biblia, la razón como la fe deban desempeñar un papel en nuestra vida intelectual y espiritual? En otras palabras, nuestro origen, el propósito de nuestra vida y nuestro destino, ¿no podrían recibir información y dirección de lo que nos revelan la fe y la razón?

Consideremos el llamado de Isaías: "Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio" (Isa. 40:26). Aquí tenemos una invitación de Dios a estudiar su obra tal como se manifiesta en los planetas, las estrellas y las galaxias.

¿Por qué necesitamos estudiar todo esto? En primer lugar para obtener un conocimiento personal de Dios. En segundo término, para descubrir que el poder de nuestro Creador es grande y que él es eterno. Y en tercer lugar, para descubrir por qué creó Dios este vasto Universo. Él no quiere que todos seamos astrónomos, pero sí desea que estudiemos su creación maravillosa y meditemos en ella. Tenemos la oportunidad de estudiar este planeta, como asimismo lo que está más allá de él con el fin de que no conozcamos sólo la grandeza de nuestro Dios, sino también la responsabilidad que tenemos como mayordomos de él.

Eso sugiere preguntas importantes: ¿Es esa mayordomía la única razón de la investigación científica? ¿Existen razones adicionales? El estudio científico del universo físico y su estudio más espiritual, emprendidos con el propósito de conocer al Creador, tendrían que avanzar tomados de la mano. Por eso lamento la existencia de cualquier separación que podría haber entre esas dos disciplinas.

Notemos una reciente tendencia de la cosmología. Hace aproximadamente setenta años la cosmología tomó un rumbo que la llevó a un aparente origen del Universo. Aunque todavía hay muchos detalles no bien entendidos, la teoría del Big Bang (la gran explosión) respecto del origen del universo, ha sido aceptada por la mayor parte de los hombres de ciencia como una explicación adecuada, dentro de la cual se espera mayor progreso en el futuro.

La colaboración que existe entre la astrofísica, la física de las partículas y la física teórica, ha llevado a vislumbrar los primeros momentos de la existencia del Universo. Con todo, también llevó a reconocer que hay una barrera en el tiempo más allá del cual ni siquiera nuestras

mejores teorías pueden penetrar. Los primeros microsegundos del Universo siguen envueltos en misterio. Además, los cosmólogos han llegado a comprender que muchos aspectos del Universo requieren una sintonía sumamente delicada de las condiciones iniciales y de los valores de las constantes físicas.

Esa barrera en el tiempo y esa sintonía delicada han dado como resultado un renovado interés por las antiguas cuestiones relativas al propósito del Universo, un posible planificador y lo que sucede en esa primera fracción de segundo e inclusive antes.

Tres actitudes

Aunque la investigación científica haya proporcionado muchas respuestas acerca de cómo funciona la naturaleza, también ha sugerido preguntas más profundas. Muchas de ellas tienen que ver con nuestras preocupaciones más serias con respecto a la vida, su origen, su propósito y su futuro. No nos sorprende, entonces, que algunos hombres de ciencia hayan pensado que sólo Dios puede proporcionar respuestas fidedignas para esas preguntas.⁵ Otros, sin embargo, se ha resistido a admitir que el Señor desempeñe algún papel, esperando que el permanente progreso de la ciencia responderá un día las preguntas que nos perturban. Otros inclusive alegan que las cuestiones más profundas superan los límites de las ciencias naturales, y que sería mejor que los filósofos y los teólogos intentaran responderlas. Vamos a examinar rápidamente estas posturas.

De acuerdo con la primera posición, Dios es la respuesta a todas nuestras preguntas, y comunica la verdad por medio de la Biblia o la iglesia. Aunque para muchos cristianos esta postura pueda parecer atrayente, necesitamos reconocer los peligros que encierra. Imagine-

mos una persona del siglo XVI, incapaz de entender la razón por la cual los planetas giran alrededor del Sol. La mayor parte de los hombres de ciencia y los teólogos de la época estaban enseñando, supuestamente sobre la base de la revelación de Dios en las Escrituras, que la Tierra es el centro de nuestro sistema planetario.

Un siglo después apareció Isaac Newton explicando ese misterio por medio de la ley de la gravedad. El progreso de la ciencia ha ofrecido varias oportunidades en las cuales fue necesario abandonar las explicaciones relativas a la participación milagrosa de Dios. Ese enfoque del "Dios de las lagunas", que intentó atribuirle todos los fenómenos sin explicación del Universo, está mal orientada y corre el riesgo de que finalmente no tengamos necesidad de ese "Dios".

Los que creen que Dios desempeña un papel activo en nuestro Universo lo hacen porque encuentran en él muchas evidencias de un designio inteligente, y establecieron una relación personal con él.

Para la segunda posición, la ciencia es la respuesta a todas nuestras preguntas. Como consecuencia de los progresos científicos recientes, algunos estudiosos creen que si se dispusiera de suficiente tiempo, la ciencia podría responder todos nuestros interrogantes. Pasan por alto sus obvias limitaciones y su naturaleza tentativa. Además, la ciencia está en mejores condiciones de responder a las preguntas que comienzan con "cómo" que a las que comienzan con "por qué". Dios nos creó como personas inquisitivas, pero sabe que ciertas cosas son accesibles, y otras no (Deut. 29:29). Las reveladas son vitales para nuestra relación con él. Cuando comparezcamos delante de su Presencia eterna podremos hacerle todas esas otras preguntas cuyas respuestas están ahora envueltas en

misterio. Eso no significa que tengamos permiso para alimentar prejuicios, o que nos desanimemos en nuestras empresas científicas actuales. Por el contrario, deberían llevarnos a reconocer que existen muchos aspectos de Dios y de su creación que todavía están ocultos para nosotros.

Según el tercer punto de vista, la filosofía o la teología pueden proporcionarnos las respuestas a nuestras indagaciones. De acuerdo con la constitución mental de cada cual, la gente puede elegir entre la filosofía (metafísica) y la teología para encontrar respuestas a las cuestiones que están más allá de la ciencia, o intentar combinarlas de alguna manera.

Los cristianos van a reconocer que en la medida en que esas disciplinas se basan en el raciocinio humano y la lógica, siempre serán deficientes cuando dejan de tomar en cuenta la existencia y el poder del Creador de todas las cosas. Ésa es precisamente la debilidad de toda filosofía y teología no cristianas.

Pero tampoco la teología cristiana puede dar respuesta a todas las preguntas. Como nuestra interpretación de los fenómenos naturales está bajo la influencia de las barreras del espacio, el tiempo y la comprensión, nuestra interpretación de la Palabra es imperfecta. Además de eso, somos seres finitos con una capacidad mental que no alcanza a comprender en su plenitud la mente del Creador (Isa. 55:8, 9; Rom. 11:33).

Divorcio perjudicial

La curiosidad humana no se limita a los aspectos físicos de la naturaleza. Ha llegado a cuestiones más profundas acerca del origen, el propósito y el destino de los seres humanos. La intención de Dios al crear el Universo, y poblarlo con seres inteligentes, no fue sólo proporcionarnos muchos temas de es-

tudio interesantes, sino también llevarnos junto a él como Creador y, por consiguiente, darnos una visión más profunda que nos permita entender que toda nuestra existencia depende totalmente de él.

Una de las perversiones de Satanás, que más éxito ha tenido ciertamente, ha sido separar la ciencia de la religión. De esa manera distorsionó nuestro concepto del Creador y de su relación con nosotros. Por eso, la filosofía divorciada del cristianismo no puede responder cuestiones difíciles, porque ignora a Quien es la respuesta. Ni siquiera la teología, por sí misma, puede responder esas preguntas, si se limita solamente al estudio de la revelación especial. Mucho menos puede la ciencia sola dar las respuestas necesarias, especialmente si ignora el papel legítimo de Dios como Creador.

Sólo cuando la ciencia, la teología y la filosofía cristianas colaboran —dándole prioridad a la Palabra revelada de Dios, la Biblia—, tendremos respuestas satisfactorias. Cuando reconocemos la omnisciencia de Dios y nuestras limitaciones, y expresamos nuestro respeto y amor por él, cumplimos el propósito original que tuvo en vista el Señor cuando nos invitó a considerar su poder para crear y salvar. ♦

Referencias

¹Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), p. 431.

²Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pp. 16, 17.

³Elena G. de White, *Youth's Instructor* [El instructor de la juventud] (25 de octubre de 1900).

⁴E. P. Frank, *Einstein, His Life and Times* [Einstein, su vida y su tiempo] (Nueva York, Alfred H. Knopf, 1947).

⁵Robert Jastrow, *God and the Astronomers* [Dios y los astrónomos] (Nueva York, W. W. Norton y Co., 1978), p. 116.

Cierre la puerta de atrás

René Sand

En el momento de escribirse este artículo se desempeña como director asociado de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la División Sudamericana.

En este artículo final del tema que iniciamos en el número de mayo-junio de *Ministerio* sobre la apostasía, presentaremos algunas ideas que los departamentos de la iglesia pueden poner en práctica con el fin de proteger a los miembros de este inquietante problema.

Escuela sabática

Así como dijimos que el bautisterio es la puerta de entrada de una congregación, la escuela sabática es la habitación donde los miembros permanecen unidos y se alimentan, con la mira de crecer en la experiencia cristiana. Y si queremos realmente cerrar la puerta de atrás, es necesario que este departamento ponga en práctica algunos métodos.

Programas atractivos. Una de las cosas que conspiran contra la integración de los nuevos miembros a la escuela sabática es la rutina. El programa siempre repetido, con las mismas cosas, se vuelve monótono. Y cuando no se respetan los horarios, peor aún. Si no hay esmero ni creatividad en la preparación anticipada de cada programa, la gente termina por perder el interés.

La lección de la escuela sabática. Es una herramienta indispensable para el estudio sistemático de la Biblia. Cada miembro de escuela sabática debería tener

su folleto y estudiarlo cada día. Tal vez al principio sea necesario que un hermano experimentado estudie con el nuevo alumno, hasta que éste aprenda el método y forme el hábito de estudiar.

Inclusión en una unidad de acción. Todos los miembros de la iglesia deben ser miembros de la escuela sabática. El ideal es que la persona ya esté inscrita en una unidad de acción por lo menos un mes antes del bautismo.

Maestros capaces. El nuevo hermano debe ser incluido en una clase cuyo maestro se identifique con él. Las ilustraciones provenientes de la vida de ese maestro se aplicarán fácilmente a la experiencia del alumno, además del hecho de que así existen más posibilidades de que lleguen a ser buenos amigos. Un plan semestral para la formación y el perfeccionamiento de los maestros le permitirá a la escuela sabática satisfacer las necesidades de los nuevos miembros, y actualizará el arte de enseñar.

La confraternización. Los momentos de confraternización y testimonio, antes del estudio de la lección, facilitan la interacción entre los miembros de la unidad. Esa práctica también favorece la aplicación de las verdades bíblicas a la vida diaria de la gente. Además, la escuela sabática debe promover la realización de actividades sociales en cada unidad. Puede ser un almuerzo, una excursión, la celebración de un cumpleaños, etc.

Clases pequeñas. El método que consiste en trabajar con grupos pequeños, además de ser el mejor y el que produce mejores resultados, es bíblico y

ampliamente recomendado en los escritos de Elena de White. Para poder satisfacer de forma adecuada las necesidades individuales, las unidades no deberían tener más de diez alumnos, lo que también facilitará la participación y el compañerismo.

Los alumnos ausentes. Cuando alguien falta a la escuela sabática, seguramente se debe a un problema; y eso requiere el apoyo inmediato del grupo. Se debe designar a alguien para que lo visite ese mismo día. Y se lo puede hacer inclusive en sábado. Puede tratarse de una dificultad que tal vez no sea posible solucionar. Prestarle ayuda inmediata a un alumno recién convertido ayuda a evitar que el problema se agrave, no importa de qué naturaleza sea, y así se contribuirá a que se sienta amado. Verá que la iglesia siempre está de su lado, interesada en su bienestar y dispuesta a apoyarlo en la solución de sus dificultades.

La actividad misionera

En el libro *Servicio cristiano*, página 8, leemos lo siguiente: "El plan de Dios consiste en que los que han recibido la luz la comuniquen a los que se encuentran en tinieblas". Y en la página 9 dice que "todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero". Eso nos lleva a la responsabilidad que tenemos de encaminar a los individuos hacia Cristo y prepararlos para que se vuelvan misioneros. A medida que alguien entiende el plan de salvación, debe compartirlo con sus familiares, amigos y vecinos.

Es un gran error dejar a un miem-

bro recién bautizado al margen de las actividades misioneras. Necesita estar ocupado, y cuanto antes, en las cosas relacionadas con la predicación. Una forma positiva de evitar que se sienta solo, triste, aislado y desanimado, consiste en promover actividades que ocupen su tiempo, dándole alegría y satisfacción.

Pero al mismo tiempo es necesario enseñarle a hacer el trabajo, de acuerdo con los dones que posea. Cada individuo tiene su ambiente familiar y social donde vive y puede dar testimonio, y habilidades que se pueden usar para llevar a cabo esta tarea. Al principio debemos enseñarles a los nuevos miembros a hacer cosas sencillas, en cuyo desempeño se sientan útiles y realizados. Pero también se les debe enseñar a trabajar en conjunto, pues en este caso el temor y la ansiedad disminuyen sensiblemente. Además, pueden aprender con personas de más experiencia.

Por otra parte, el Señor consideró que el mejor método para hacer obra misionera era trabajar de dos en dos. "A ninguno se lo envió solo, sino al hermano en compañía del hermano, al amigo junto al amigo. Así se podrían auxiliar y animar mutuamente... La obra evangélica tendría mucho más éxito en nuestros días si este ejemplo se siguiera más estrictamente", dice Elena de White en *Servicio cristiano*, páginas 127 y 128.

El departamento de Ministerio Personal debe organizar constantemente cursos y seminarios de entrenamiento, para que los hermanos aprendan diferentes métodos de compartir su fe, y descubran sus talentos. Otro factor indispensable es la existencia de materiales variados y disponibles para la obra. Los nuevos miembros tienen mucho ánimo, están impulsados por el "primer amor", y deben disponer de muchos folletos, revistas, libros, cintas de vídeo, Biblias y juegos de estudios bíblicos.

Algo de lo que no nos debemos olvidar, al preparar a los nuevos hermanos para la actividad misionera, es la

naturaleza cristocéntrica del testimonio. Ésta es la forma más adecuada de compartir la fe: mostrar los beneficios que Cristo trajo a la vida personal, el conocimiento de lo que él puede hacer por cada persona y, finalmente, el estilo de vida nuevo y positivo que adopta quien lo acepta.

El departamento de jóvenes

La juventud es el tesoro más precioso del mundo en que vivimos y, por medio de ella, se están señalando los grandes intereses que dirigen la vida. Por todo lo que representan, Satanás manifiesta un interés especial en los jóvenes de la iglesia y de fuera de ella. Por eso debemos estar empeñados en salvarlos.

Según la Sociología, cada 30 años surge una nueva generación. Eso significa que los que tienen entre 0 y 30 años son la generación actual, entre los 30 y los 60 se encuentra la generación pasada. Y los que se encuentran entre los 60 y los 90 años son la generación de los jubilados. El presente de la iglesia son los jóvenes, y los que nos encontramos por encima de esa edad somos el fundamento y el apoyo que los debe sustentar. La artillería del enemigo está fuertemente establecida, y su claro objetivo consiste en apartar a la juventud del camino de Jesucristo. Por eso se debe actualizar y reforzar en grado sumo la metodología que se usa para defenderlos.

Las ideas que estoy compartiendo con relación al trabajo en favor de la juventud tal vez no sean las más tradicionales, pero están concentradas en las actividades que es necesario llevar a cabo con el fin de enfrentar la realidad que viven los jóvenes de hoy. Muchas veces los criticamos porque nos parece que hacen cosas anormales. Pero la crítica no es la solución del problema. Necesitamos desarrollar un proyecto dentro de la iglesia para impedir que vayan a buscar lo inapropiado fuera de ella. Cuando la iglesia satisface sus necesidades espirituales, sociales, intelectuales y físicas, los jóvenes serán más

felices y la interacción con ellos y entre ellos será espontánea y natural.

Hay dos características de los jóvenes, entre muchas otras, que considero normales, y que los adultos deben tener en cuenta. Primera, los jóvenes son dinámicos: les gusta hacer cosas que escapan a la rutina. Segunda, también les gustan las emociones fuertes, la aventura y las cosas que tienen cierto grado de peligrosidad y que impliquen sacrificio.

Cuando pensamos en el encuentro joven del sábado por la tarde, la programación debe ser elaborada de acuerdo con la mentalidad de los jóvenes. Los temas y la dinámica deben ser actuales, sugeridos por los mismos jóvenes, y tanto como sea posible presentada por ellos también. Puede ser que de vez en cuando se invite a un adulto a presentar un tema especial, pero nunca se debe omitir la participación de los jóvenes. El encuentro joven tiene que ser dinámico, de modo que cautive la atención de sus destinatarios. Debe ser dirigido por jóvenes, o sea por gente que no pase de los treinta años. Algunos hermanos de más edad pueden actuar como consejeros.

"Tenemos hoy un ejército de jóvenes que pueden hacer mucho, si los dirigimos debidamente y los animamos" (*Servicio cristiano*, p. 30).

¿De qué manera podemos cumplir los principios de entrenamiento, integración y participación implícitos en esta declaración? Para mí, una de las maneras es el club de Conquistadores. Cuando se lo dirige y se lo orienta bien, con la mentalidad de la generación que constituye ese grupo, es un excelente factor para mantener a la juventud comprometida con Cristo y su iglesia. La instrucción, la disciplina, la aventura y las emociones fuertes, entre otras cosas, son la marca registrada del club de Conquistadores.

También podemos citar los retiros espirituales y educativos. En esas ocasiones debe haber actividades en las que todos participen. Los temas espirituales deben ser prácticos, con sugerencias

cias útiles para la vida de todos los días. Los retiros y las excursiones se deben planificar con antelación, con el fin de que todos tengan oportunidad de hacer también con anticipación todos los ajustes necesarios.

Personalmente creo que las actividades recreativas del sábado por la noche constituyen la reunión de evangelización más importante de la iglesia. Su objetivo es mantener a los jóvenes en su condición de salvados. El sábado por la noche es una ocasión muy especial, que la iglesia debe encarar con mucho cariño e interés. Está en juego la salvación de nuestros jóvenes.

Esta reunión social del sábado de noche debe ser muy variada, de manera que se satisfagan todas las preferencias, para lograr la participación de la mayor cantidad posible de jóvenes. Puesto que no a todos les gusta jugar voleibol o basquetbol, es necesario que haya diversas opciones en lo que a recreaciones se refiere. Además de los deportes, se pueden programar otras actividades como vídeos, juegos de mesa y de salón, presentaciones musicales y artísticas, bocadillos, el juego de los camaradas, diversos juegos, etc.

Pero antes y por encima de todo eso, los jóvenes necesitan que el pastor sea su amigo, que se identifique con ellos, que sea coherente, amante y fiel a los principios. Alguien que por precepto y ejemplo los conduzca a Cristo.

La asistencia social

El Servicio de Asistencia Social es una de las grandes bendiciones que posee la iglesia, no sólo para atender a los indigentes, sino por la oportunidad que les brinda a los que tienen vocación de servicio. En ese sentido, Jesús es nuestro gran Modelo. Su método de trabajo nos garantiza el éxito en esta tarea: "Los seguidores de Cristo deben trabajar como él. Debemos alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos... Todos sus dones se deben usar para bendecir a la humanidad, para aliviar a los sufrientes y necesitados" (*Servicio cris-*

tiano, pp. 186, 187).

Cuando alguien acepta a Cristo se produce una transformación muy grande en su vida. Surgen cosas que estaban escondidas en su corazón; cambia su visión de la vida y de la gente que lo rodea; se despierta su interés por atender las necesidades de sus semejantes. Y aquí la asistencia social aparece como una opción, afirmando al nuevo creyente en su relación con Cristo y con la iglesia, por la participación en las tareas comunitarias que le gusta desempeñar, de acuerdo con los dones que posee.

Los nuevos conversos pueden participar en campañas de recaudación y distribución de alimentos, ropas y medicamentos; pueden brindarle compañía a los ancianos y a los enfermos. Al participar en estas actividades sociales, sienten que están haciendo lo que hacía Jesús, y que la predicación no es sólo una teoría, sino una experiencia palpable y emocionante que ellos pueden vivir. Por medio de eso los corazones se abren a la influencia de Jesús: "Primero es necesario atender sus necesidades materiales. Necesitan que se los alimente, se los limpie y se los vista decentemente. Al ver la prueba del amor desinteresado de ustedes, les resulta más fácil creer en el amor de Cristo" (*Ibid.*, p. 190).

Pero hay otras actividades sociales: los cursos de corte y confección, de arte culinario, de higiene y puericultura, de prevención contra las drogas, los planes de cinco días para dejar de fumar y los tratamientos para vencer el alcoholismo son algunos de los que promueven el bienestar de la gente y mejoran su estilo de vida, de su familia y de la sociedad.

Las publicaciones

La Iglesia Adventista es lo que es gracias a la visión que Dios le concedió a los pioneros acerca de la importancia de la obra de publicaciones. Por eso, una de las cosas que el nuevo converso necesita aprender bien pronto es el uso abundante de las publicaciones para su crecimiento personal y también para

dar testimonio. No siempre estamos enterados de cuánto tiene que leer un adventista para mantenerse bien informado y alimentado espiritualmente. Pero sugerimos un segundo "menú":

- Lectura mínima diaria: una porción de la Biblia, la lección de la escuela sabática y las *Meditaciones matinales*.

- Lectura mínima mensual: La *Revista Adventista* y *Vida Feliz*.

- Lectura del material producido por el departamento de Jóvenes Adventistas, el Ministerio de la Mujer, el Ministerio de la Infancia, la Asociación Ministerial (los ancianos de la iglesia), AFAM (las esposas de los pastores), la Escuela Sabática, Mayordomía Cristiana, Testimonio Personal, etc.

- Lectura de los libros de la Hna. Elena de White.

- Lectura de los libros producidos por las editoriales adventistas para consumo de los miembros de iglesia.

El hábito de leer es algo que la gente en general está perdiendo, pero que el departamento de Publicaciones puede revertir. Del libro *Servicio cristiano*, página 145, extraemos la siguiente declaración: "Las revistas y los libros son el medio del cual se sirve el Señor para mantener continuamente el mensaje para este tiempo delante de la gente. Al aclarar y afirmar los corazones en la verdad, las publicaciones harán una obra incomparablemente mayor de la que puede hacer sólo el ministerio de la palabra".

Terminaremos recordando las palabras de Jesucristo: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mat. 12:30). Se nos ha llamado con el fin de recoger gente para el reino de los cielos. Y eso no significa sólo traerlos al seno de la iglesia, sino afirmarlos en Cristo Jesús. Podemos hacer muchas cosas para que esta experiencia se vuelva real y compensadora. Podemos, además del conocimiento de las doctrinas, proporcionarles a los nuevos hermanos el ambiente amoroso y fraterno que necesitan para estar llenos de alegría y felicidad en Jesús. ♦

Comunicación sin barreras

James A. Cress

En el momento de escribir este artículo se desempeña como secretario ministerial de la Asociación General.

Los estudiosos de la conducta están de acuerdo en que los seres humanos respondemos a cinco motivaciones básicas: el amor al dinero, la sed de reconocimiento, el instinto de conservación y el ansia de aventuras y conquistas. En todos nosotros están presentes, en mayor o menor medida, cada una de esas motivaciones básicas. Una crisis puede trastocar nuestra lista de prioridades, pero después la tendencia es que volvamos a la normalidad.

Las personas con la cuales nos relacionamos participan de una cantidad de asuntos y actividades que llenan sus mentes que, de cierto modo, impiden la comunicación que deseamos establecer con ellas. Esos asuntos pueden incluir el trabajo, la salud, los estudios, problemas familiares, diversiones, deportes, entre otros cuidados de esta vida.

Los estudiosos de la conducta están de acuerdo en que los seres humanos respondemos a cinco motivaciones básicas: el amor al dinero, la sed de reconocimiento, el instinto de conservación y el ansia de aventuras y conquistas. En todos nosotros están presentes, en mayor o menor medida, cada una de esas motivaciones básicas. Una crisis puede trastocar nuestra lista de prioridades, pero después la tendencia es que volvamos a la normalidad.

Por ejemplo, si estuviéramos todos juntos en un barco que está a punto de naufragar, la persona con espíritu aventurero no diría: "¿Qué experiencia fantástica!" Al contrario, su prioridad en este caso cambiaría, y sería su propia conservación. Después que todos los pasajeros hayan sido rescatados, y hayan llegado sanos y salvos al puerto, esos aventureros recuperarán su motivación primaria: su gusto por la nove-

dad y la excitación, para transformar la gravedad del trauma vivido en el océano en una historia de aventuras y desafío a la muerte.

Después del rescate, los pasajeros motivados por el amor al dinero calcularían cuánto podrían ganar si le hicieran un juicio a la compañía naviera. Y los impulsados por el instinto de conservación serían capaces de jurar que nunca más viajarán en un barco.

¿Qué motivación impulsa a la gente para asistir a nuestros servicios religiosos? Sin duda algunos están allí sólo por la fuerza de la costumbre. Otros, en cambio, están verdaderamente embelesados por su relación con Dios y su experiencia de adoración a su Creador y Salvador Jesucristo. Muchos otros están inspirados por una serie de opciones que se encuentran entre estos dos extremos.

¿De qué manera lo que estamos diciendo podría motivar a nuestros oyentes a vivir una profunda experiencia de adoración, con su consiguiente influencia sobre su comportamiento? Tendremos poco o ningún éxito en esta empresa si no conseguimos que nuestro mensaje rompa las barreras de sus preocupaciones.

Algunos de los que analizan la lista de prioridades en las motivaciones de nuestros oyentes atraviesan esas barreras porque, en ese caso, hablan en el idioma de la gente. Eso se puede hacer con mucha facilidad si le hablamos a una sola persona, si sabemos lo que ocupa su atención y cuál de los cinco factores mencionados antes la motivan realmente. Pero con toda lógica pode-

mos concluir que en cualquier auditorio ante el cual hablamos hay gente que pertenece a cada uno de esos grupos.

La mayor parte de los oradores sobreestima ciertas palabras y frases que en realidad ponen énfasis en sus propias prioridades emocionales. Pero, el empleo de palabras, frases, parábolas, ilustraciones y recursos visuales en un sermón, que tomen en cuenta las diversas motivaciones de la gente, influirá para que la presentación sea más poderosa que si sólo se emplearan ciertos instrumentos relacionados con las motivaciones particulares del predicador.

Podría ser de poco valor, por ejemplo, si describiéramos el Cielo como un lugar donde se pueden vivir aventuras espaciales intergalácticas, si le hablamos a alguien que está motivado por el instinto de conservación. Si bien es cierto que ese enfoque le podría interesar a un aventurero, la gente motivada por la idea de preservar su propia vida podría recibir más ánimo y sentirse más motivada por textos que le aseguren la desaparición de las enfermedades, el dolor, la tristeza y la muerte en el venidero reino de Dios.

Del mismo modo, los oyentes motivados por el afán de lucro podrían sentirse interesados por las calles de oro y las puertas de perlas; pero los que están impulsados por el afán de progresar se sentirán interesados por la desarrollo intelectual y por hablar con el Señor respecto de ciertas preguntas para las cuales no hallaron respuesta aquí en esta Tierra.

Los oradores inteligentes seleccionan una cantidad de enfoques para apelar a sus oyentes, y por eso tienen mayor capacidad para romper las barreras de las preocupaciones de la gente. Algunos todavía no han entendido cómo se pueden hacer llamados basados en las motivaciones, y llegan a la conclusión de que si dicen lo justo para la persona justa, la reacción positiva está garantizada. No estoy de acuerdo con esa opinión, porque vulnera el principio del libre albedrío. Creo, no obstante, que si le decimos la cosa jus-

ta a la persona justa, nos va a oír porque estamos hablando su propio idioma.

En la parábola del sembrador se arrojaron las semillas en diferentes clases de terreno, que representan las di-

versas reacciones frente a los mensajes espirituales. De este modo nuestra predicación comunicará más efectivamente lo que queremos decir si tomamos en cuenta las diversas motivaciones de nuestros oyentes. ♦

